

EL PADRÓN DE CÉDULAS

Al llenarlo ayer, me detuve en la casilla: PROFESIÓN. ¿Qué pongo?, me pregunté. ¿Periodista? Esto, bien mirado, no es profesión; es un vicio. —¿Literato? Recordé que el torero Lavi dijo que lo era en un caso apurado, y renuncié a imitarle. Medité un poco, y al fin exclamé convencido: Ya dí con ello. PROFESIÓN: *Anticlerical*. Esto, en suma, es lo que he sido, soy y seré.

(Y *seré*! Con qué aplomo y qué orgullo digo esto! Compáezco a los que no pueden decirlo, principalmente a Melquiades.)

Si; he consagrado casi mi vida entera a combatir el clericalismo, cerrándome por esto las puertas que conducen a posiciones políticas elevadas, a satisfacciones de vanidad, a mudanzas de fortuna.

He visto transcurrir los años apartado de todo y de todos, hecho un buho, un excéntrico, casi un nigromántico, pasando por maniático o perturbado, pidiendo al día más horas para trabajar, como Josué al sol que se parase, y con el mismo fin que él: para acabar con el enemigo.

He contemplado con ira, que luego vomitaba sobre los clericales, que el partido liberal emulaba, cuando no superaba al conservador en el empeño de llenar a España de frailes, y que los republicanos de altura les ayudaban con su silencio.

He pedido a la indignación apóstrofes, al ingenio chistes, a la sátira dardos, al mal gusto groserías, para batir en todos los terrenos a los clericales, viéndome abandonado por esto hasta de los míos.

En esta lucha de treinta años, he tenido altas y bajas estupendas; he sufrido denuncias a centenares, muchas mandando los liberales; desahucios, embargos; he vendido la máquina de la imprenta que tenía, acto equivalente al que realizara el soldado que en campaña vendiera el fusil para comer; he malbaratado millares de millares de libros editados en dos ó tres años de buena racha.

Y todo para verme tachado ahora de auxiliar de los conservadores, porque no quiero entrar en el bloque, ese bloque inventado para que suban al poder los que desde el poder alentarán al clericalismo, los que nada ofrecen en concreto, los que tratan de ver si consiguen llevar republicanos en holocausto al trono...

Soltaría la carcajada si no se tratase de algo tan serio para mí como el porvenir de España y la honra del partido republicano.

En todo esto pensé y todo esto me dije frente a la indicada casilla del Padrón de cédulas, y al cabo me decidí por llenarla de este modo: *Periodista*.

No quise estampar la palabra *Tonto*, que era la que correspondía, por si el comisionado de la cobranza la juzgaba lucrativa, y me cargaba cédula de primera clase.

Seamos lógicos

Queridos correligionarios:

Si eso que los liberales nos ofrecen, y que ni el mismo Moret sabe todavía a punto fijo hasta dónde alcanzará, es indispensable para que entremos en el camino que conduce a la regeneración...

Si España puede salvarse con la aplicación del programa mínimo de libertades democráticas dentro de la monarquía...

Si es cierto y razonable lo que Moret afirmó en Zaragoza, de que *ya no se discute la forma de gobierno, y por un convenio mutuo hemos aplazado esa cuestión para el porvenir*...

Nosotros, que no somos republicanos ni revolucionarios por capricho, sino por creer que solamente en una república traída por la revolución hallarían remedio los males de este país desventurado, estamos en el deber de entrar en el bloque, confundiéndonos en todo y para todo con aquellos a quienes hasta ahora tratábamos de ineptos, inhábiles, inmorales y traidores. Ante la salvación de la patria deben desaparecer todos los recelos, olvidarse todas las ofensas, perdonarse todos los agravios.

Sálvenla ellos, y nosotros nos pondremos a sus órdenes. No llevando ninguna mira de interés personal, ningún sacrificio haremos al abandonarles el poder.

Pero antes de realizar eso, hay que celebrar una función de desagracios, realizar un acto de justicia.

Ir todos al Paseo de Recoletos; formar silenciosos alrededor de la estatua de Castelar, aquel a quien hicimos blanco de nuestros denuestos, de nuestras injurias, de nuestras maldiciones por haber dicho lo mismo, pensado lo mismo y hecho lo mismo que hacemos ahora; doblar en tierra las rodillas, juntar las manos, y con la voz temblorosa de los culpables, y los ojos empañados de los arrepentidos, rogarle que se digne concedernos un perdón generoso.

Y si nos lo concede, ir luego en manifestación más expansiva a vitorear en sus domicilios a todos los exrepublicanos que, con intuición maravillosa, vieron antes lo que nosotros no hemos visto hasta ahora, y, menos hipócritas, ó más abnegados, ó más dignos, sacrificaron su historia, su reputación, su nombre ingresando desde luego en la monarquía; alto ejemplo que nosotros, miserables degenerados, nos resistimos en estos instantes a seguir. Que esto y más merecen los que, imitadores de aquel Danton de perdurable y gloriosa memoria, se olvidan de sí mismos para exclamar en los momentos supremos: «Pereza mi nombre en la infamia y sálvese la patria.»

Lo que no puede ser, lo que no debe ser, y lo que no será aunque parezca que lo es ya, queridos correligionarios, es que continuemos haciéndole el juego a los liberales, mientras el republicanismo acabe de desquiciarse; entendiéndonos con ellos, mientras entre nosotros no nos entendemos, é indignándonos porque se vulneran derechos de que no nos hemos preocupado nunca; pues si todo eso pudiera ser, tendría razón España para apostrofiarnos de esta suerte el día que se viera completamente por los suelos abatida y vilipendiada:

Gemid, villanos;
todos en mi pusisteis vuestras manos.

Lo que podría evitarse

M. Monod, director de la Asistencia y de la Higiene pública de Francia, en su libro *La sante publique*, dice lo siguiente:

«Hasta hoy legisladores y juriconsultos han mostrado más celo en la defensa de la propiedad,—que es el bien de unos pocos— que en la protección de la salud pública, que importa a la sociedad entera y más particularmente a los pobres y a los débiles... Si en nuestra nación consiguiéramos reducir la mortalidad en un 3 por 1.000 evitaríamos 120.000 defunciones por año. Y como por lo menos hay 10 enfermos por cada muerto, se le ahorrarían a Francia 1.200.000 enfermos y 120.000 muertos. ¡Suponga ó calcule el que pueda los sufrimientos físicos, los dolores morales, las separaciones crueles, las ruinas materiales que representan estas dos cifras en su fría impassibilidad!...

Pongamos en español estos datos del sabio francés.

La mortalidad en España alcanza la cifra de 29 por 1.000, y la mortalidad media de Europa es de 20.

Si mediante una elevación de la vida, un mejoramiento en masa y una regular política sanitaria redujésemos la mortalidad de España a dicho 20 por 1.000, dejarían de morir al año 167.562 individuos, y de estar enfermos 1.675.620.

Si todavía redujésemos la mortalidad a 16, proporciones de Inglaterra, Noruega y Suecia, el ahorro de vidas y de enfermedades sería de 242.635 y 2.420.350.

J. J. MORATO

OBRAS SON AMORES

Ha dicho Canalejas en uno de sus discursos:

«Estas apelaciones constantes a la tribuna popular nos impide mayor energía para la tribuna parlamentaria. Por circunstancias complejas, nuestras campañas han sido morigeradas, tibias, en algunos momentos desmayadas. Hay que emprenderlas enérgicas y resueltas. Nuestros adversarios se burlan, y tendrán razón si perseveramos en la anterior conducta, de que seamos fieros leones en la holgura de estas asambleas populares y mansos corderos en la Asamblea nacional. Nuestros entusiastas, nuestros amigos, nuestros aliados se duelen de que las erigidas gudejas que se dan al aire en la plaza pública, sean sedcas y rizadas melenas que algunas veces nos toman los hombres que hoy gobiernan.»

Sea esa la norma de todos los diputados

bloquistas en el Congreso, combatan a los conservadores con el fuego que al clericalismo en los mitins, impidan la aprobación de la ley de administración local, y entonces, hasta los más contrarios al bloque estaremos a su lado, sin pactos, compromisos, ni comités mixtos.

No rehuimos combatir al enemigo común; ¿si lo hacemos solos, no íbamos a hacerlo acompañados? Lo que no queremos es realizarlo en concepto de ayuda. De ayudar alguien a alguien, los liberales deberían ayudarnos a nosotros. Si hiciéramos lo contrario mereceríamos que se nos cantase esta copla:

Si quieres que yo te quiera,
ha de ser a condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío tuyo no.

FRAGMENTO

El clericalismo no es cristiano; más bien pudiera llamarse judío, en el sentido vulgar de la palabra; porque con su codicia de riqueza y de mando, profana los principios del Evangelio. Por exceso de clericalismo, la religión católica en España tiende a desecristianizarse. Es muy clerical en orden a religión católica anteponer lo adjetivo a lo sustantivo, el medio al fin y el órgano a la función; así se da más valor al culto externo que al interno, a la oración que a la virtud, a la liturgia que a la moral, y las más señaladas fiestas religiosas parecen explosiones del paganismo. La Iglesia no puede oponerse a la libertad religiosa sin ir contra toda equidad y lógica.

La Iglesia es librecultista en Alemania, Inglaterra y Norte América, y para ostentar su título legítimo a ser libre en naciones protestantes, debe abdicar en España de todo exclusivismo, de todo privilegio y de toda tiranía.

(Discurso de Menéndez Pidal en Avila.)

Oradores y charlatanes

Conforme en un todo con estas palabras de *España Nueva*:

«Buscar, como hacen muchos, el bloque liberal y huir del bloque con los verdaderamente republicanos, es deseo de crear ídolos de barro, aunque a costa de la dignidad republicana y de la ofensa a los elementos más valiosos del partido.

Unión, sí, pero de los buenos; de los que no claudican ni se amansan entre bastidores.

A tí te lo dijo, Alvarez; entiéndelo tú, Melquiades.

Pues, como todos sabemos, este señor anduvo siempre con repulgos y exigencias cuando se trató de concertos, pactos ó uniones entre los republicanos. En la misma Unión de 1903 no se definió nunca claramente.

En cambio, ahí lo tienen cotorreando por esos mitins con un entusiasmo, una fe y una convicción, que los que no lo conocen juzgan de buena ley.

Y es que, si a casi todos los oradores de talla puede aplicarse la frase de que «la palabra le ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento», a Melquiades le viene tan a lo justo, que parece inventada para él. No de otro modo se explica que a su edad, relativamente corta, haya defendido tantas cosas distintas. Y no puede negarse que lo hace a la perfección; parece que siente cuanto dice. Verdad es que a todo mediante de altura le ocurre lo propio.

Yo no lo oigo nunca sin recordar a aquel ciudadano que vendía hace treinta y tantos años ¡ayer!, en la antigua calle de Sevilla la *pasta mineral catalana para afilar las navajas de afeitar*. Estaba él persuadido de que la tal pasta estropeaba las navajas, y, sin embargo, ¡con qué aplomo, con qué fuego, con qué seguridad la recomendaba! Era propiamente el Melquiades callejero de aquella época. ¡Así vendía él de pastillas!

Un día quiso abofetearle un comprador que al utilizar la pasta vió convertirse su navaja en una sierra. Afortunadamente para él, uno de los muchos individuos que se paraban a oírle, le dijo al estafado: ¡Déjele usted! ¡Si vive de eso!... Y el hombre se contuvo. Desde entonces miro con conmisericordia a los charlatanes que *viven de eso*.

Y conste que yo no llamo charlatán al

hombre que expresa elocuentemente lo que sabe y lo que piensa; por el contrario, lo admiro y lo envidio. Se lo llamo, al que habla según conviene a su interés ó su ambición; al que defiende el pro y el contra; al que no es sincero, en suma. Ese, valga lo que valiere, y diga lo que dijere, es para mí un charlatán, en el sentido despreciativo de la palabra.

PAPELES TROCADOS

La Junta municipal de Valencia ha acordado cooperar a la acción anticlerical del bloque de las izquierdas, conservando su organización a la expectativa de la sinceridad de los liberales.

El País, al comentar la noticia, dice:

«Los republicanos de Valencia determinan su actitud respecto del bloque tal y como *El País* lo defiende. Nos vanagloriamos de la coincidencia. Aceptar comités mixtos, entregar a ciegos, aplazar toda propaganda y admitir la accidentalidad de las formas de gobierno, es suicida. Negar toda cooperación a la alianza anticlerical, es favorecer indirecta y poderosamente a los clericales. En la decisión de Valencia está el justo medio.»

De acuerdo. Sólo que, como digo anteriormente, la cooperación deberían prestárnosla ellos a nosotros; no nosotros a ellos.

En este asunto somos los verdaderos zagozanos.

Para qué sirven los frailes

Un clérigo secular, más tonto que un poeta, escribió un libro con este mismo título. Parece que se indignaba el infelizote contra los que afirman que los frailes y las monjas no sirven para nada.

En efecto, les calumnia quien tal diga de ellos; sirven, y de mucho; pero no para lo que el aludido cura se figuraba y en su libro sostenía. Según él, los conventuales hacían el oficio de propiciadores de los hombres para con Dios. Por sus virtudes y sus oraciones cristianas no ha concluido ya el Padre Eterno, hecho una furia, con la pícara humanidad.

Este hombre, el clérigo autor del libro, había oído campanas y no sabía de dónde eran. Allá en los tiempos del absolutismo, siempre que ocurría una calamidad nacional, ó bien se hallaba próxima al parto una reina, ó el cónclave se reunía para elegir Papa, ó nos amenazaba guerra, si no es que ya la había, y nuestras brillantes armas cedían como de costumbre ante el poder de las extranjeras, ya se sabía, los superiores eclesiásticos decretaban una rogativa del clero y... una disciplina (tanda de azotes) extraordinaria de los frailes y monjas. De ahí procede el antiguo refrán: «todo lo paga el culo del fraile».

¡Pobrecitos!, decía la gente boba, que era toda la que creía en algo, ellos se azotan para aplacar a Dios por nuestros pecados... También era raro el gusto de Dios; porque señores, con franqueza, no habrá nadie que si un sujeto le ha quitado la honra, ó lo que es más de sentir, el dinero, se aplaque con el ladrón porque una fregona y un gandul se azoten las nalgas, digo yo. Lo que los imbéciles católicos no sabían era esto:

Que efectivamente los superiores daban la orden de disciplinarse en tal ó cual día; que en cada convento, con la más escrupulosa obediencia, se señalaba la hora del rapuleo, y en sonando, allí estaba toda la comunidad disciplinada en mano. Pero antes, y aquí viene lo bueno, habían sostenido los frailes ó las monjas, por parejas ó corrillos, éste ó parecido diálogo:

—De modo que el arzobispo manda que nos azotemos, pero él no se azota, ¿eh? ¡Qué gracia!

—Y todo el mundo aprueba ese mandato... ¡como a nadie le duelen los azotes dados al prójimo!... No sería mal tanto el que se lastimara por pecados ajenos.

Se comprende por estas palabritas la disposición de ánimo que llevaban las comunidades al coro, lugar de la zurriranda. Pero la obediencia es obediencia, y en sonando la señal, empezaba el lúgubre *Miserere* completamente a oscuras, durante el cual cada fraile ó monja descargaba furiosamente golpes con sus disciplinas... sobre el banco inmediato ó sobre el suelo.

Naturalmente, como la escena quedaba a oscuras, Dios, que todo lo ve, se figuraba que los golpes iban dando en las carnes y se aplacaba que era un gusto; la reina paría, bien ó mal; el cólera se iba ó se quedaba; las armas españolas casi siempre eran vencidas, y todo el mundo tan contento. ¡Lo que se perdió Isabel II con no tener frailes en su reinado! Ya los deseaba ella bastante, ya; sólo que cuando se decidió a restaurarlos, este propósito no gustó a la Unión Liberal,

partido de turno mandado por el general O'Donnell, que se alió con los progresistas y la reina fué destronada; los frailes quedaron para la feliz época de Cánovas y Alfonso XII, mejor para la no menos feliz etapa de la regencia.

Volviendo á las virtudes de los conventuales, no se crea que sólo se mortificaban en ocasiones como las indicadas, no: el ayuno y la disciplina eran cosa frecuente: ayuno hasta el extremo de andar todos rollizos y mofetudos y con una panza que metía miedo. Disciplina... ¿si creará alguno que todo iba sobre el banco? Yo tengo un indicio de lo contrario.

Un amigo de Nakens y mío, fué novicio en el convento franciscano de Priego. No le iba mal, pues era gandul como pocos, pero la disciplina se le hacía muy dura, tanto, que determinó dejar el hábito.

—Padre,—le dijo un día al maestro de novicios, yo me voy de aquí, no puedo con esto.

—¿Le trata alguien mal? ¿No le gusta la comida? Ya ve que se estudia y se trabaja lo menos posible; después de la profesión menos aún; ¿usted le gusta tocar la flauta; pues le hemos comprado una y se le deja tiempo de distraerse con ella.

—No es nada de eso, padre, lo que me encorcha, sino la disciplina; que sea uno mismo quien se pegue, la verdad, no lo encuentro bien.

—Pues fuera que le pegara otro; ya le trataría con menos mimo. Pero venga usted acá, infeliz, que parece tener los ojos para no ver. ¿No ha notado que el acto de la disciplina se verifica sin luz? Y este detalle ¿no le dice nada? Oiga: ¿lo ha preguntado alguien si se azota usted mismo ó le pega al banco?

—No, señor.

—¡Pues entonces!... Mire que el pan que se come por esos mundos ganado con sudor no es tan blanco ni sabroso como el de aquí...

Me parece que el diálogo es de lo más significativo respecto de la vida mortificada de los conventos. Así tenemos á Dios los pueblos católicos que á gusto verle: salvo algún terremoto como los de Italia, varias epidemias y endemias, el hambre, Maura, Osma, un sin fin de enfermedades, el atraso, la ignorancia, el caciquismo, la Solidaridad, Cambó, el separatismo, el fisco, la emigración y otras frioleras, la vida es un paraíso allí donde los conventos abundan y manda el Papa como en su domicilio.

En cambio á los pueblos donde hay pocos ó ningún convento, Dios los castiga con la abundancia, el adelanto, la baratura de la vida y una civilización espléndida, precursora de los horrores del infierno, mientras á nosotros nos aguarda el paraíso donde entraremos plagados de piojos.

He aquí para lo que sirven frailes y monjas en opinión del citado clérigo escritor. La realidad dice otra cosa; sirven para mucho más que eso poco, y no este artículo, un libro se necesita para especificarlo.

En primer lugar, son un alto ejemplo de la excelencia del sistema representativo constitucional y parlamentario.

Ellos parecen absolutistas, sí, para los demás; para su casa, no. Allí rige una constitución llamada regla; el sistema es, más que democrático, comunista; los cargos del general abajo, todos por elección; nada de herencia ni sucesión designada; el Parlamento se llama capítulo donde se tratan los asuntos de la casa y de la Orden, y tienen voz y voto, excepto los legos, todos los profesos: en muy pocas Ordenes los superiores ejercen su cargo á perpetuidad, y en alguna ni aún los reueligen.

¿Ocorre algo grave, un crimen, un delito? Nada de ir á los jueces ni autoridades; se nombra un tribunal de conventuales que juzgan, ejecutan y todo se queda en casa, gracias al *fuero monástico*: y venga absolutismo para... el prójimo. He aquí proclamado, practicado y probado como excelente el sistema liberal por los enemigos más grandes del liberalismo.

Por otra parte, los frailes y monjas sirven para demostrar la excelencia del arte de vivir bien sin trabajar, mendigando de una manera muy cómoda que no sonroja al pedigrifeño. Esta mendicidad no lleva aparejados los lampazos ni los parásitos ni el tugurio ni las falsas lacras ó cojeras fingidas; lo tiene todo: asco, método, aire, luz, medicinas, honores, dinero y comodidades.

Con sólo estos dos altos ejemplos y servicios tan útiles, ya se ve que el fraile no es un ser inútil; pero vale aún para mucho más, como expondremos en el artículo siguiente con toda llaneza.

JOSÉ FERRÁNDIZ

BIEN DICHO

Al ver que hay quien opina que los republicanos radicales y los izquierdistas de la Solidaridad catalana deben aproximarse y entenderse, dice el veterano y consecuente escritor Lorenzo Ardid:

«Anhelos son estos que no tienen avenencia á no ser que el partido republicano radical que acaudilla Lerroux abandone su dignidad y su seriedad. Puede asegurarse que ni existe ni existirá semejante conciliación con los que nos injuriaron sin refle-

xión denostadamente, como lo hacen los belacos, los cobardes y los pícaros y ruines.

Todas las bajas y viles bellaquerías, las infames groseras imputaciones que los de la Solidaridad catalana han dirigido á los prohombres que militan en el partido republicano radical, no pueden ni deben olvidarse, no pueden perdonarse jamás, y el que lo hiciera está mal entre nosotros, debe irse de nuestro lado.

Que los soldados de filas y los que nunca ofendieron vengan otra vez con nosotros, á todas horas se les recibirá con cariño y noblemente; pero de sargento para arriba, de los que aplaudieron y gritaban conjuntamente con los infames que nos difamaban, éstos no tienen perdón, ni lo tendrán nunca, y aunque lo mandara Lerroux, que no lo mandará, no sería obedecido y sería á la vez expulsado del partido.

Si los de la izquierda solidaria hubieran procedido en la lucha con la dignidad y decoro que proceden los hombres políticos honrados, con respetos á las gentes, entonces sería fácil entendernos, siempre que declararan que eran ante todo y sobre todo españoles y republicanos democratas federalistas, y por ende enemigos de la reacción y del clericalismo.

Tengamos en cuenta que en el partido republicano radical de Barcelona existen diez ó doce mil ciudadanos que tienen conciencia, que les guía sus ideales y no los hombres. Y con hombres así no se juega, si no se quiere ser arrastrado por ellos varonilmente.

Bien dicho, Ardid, bien dicho. Se puede perdonar al criminal, no al indigno; al que intentó perjudicarnos desinteresadamente, no al que nos difamó buscando algún provecho. Y los republicanos de renombre que entraron en la Solidaridad, los unos lo hicieron por satisfacer odios mezquinos, los otros por asegurarse el acta de diputado. Duro en ellos.

El carlismo ruso

Telegrama de San Petersburg:

«El 1.º de Enero del nuevo año en el calendario gregoriano, se ha señalado por 17 condenaciones á la pena de muerte y 15 ejecuciones.»

Copio el telegrama para que los republicanos solidarios puedan formarse una idea aproximada de lo que ocurriría en España si el carlismo, al que ellos han galvanizado, lograra un día imponerse.

El principio que le informa es el mismo del imperio ruso; y que los carlistas saben honrar ese principio lo pregonan los crímenes cometidos por ellos en las dos guerras que sostuvieron el siglo pasado.

Con que saquen la consecuencia.

Los frailes carmelitas de Medina del Campo han solicitado del ministro de la Gobernación licencia para archivar sus carroñas en la cripta preparada al efecto en su convento.

No les basta comerse los pueblos enteros cuando vivos: quieren envenenarlos después de muertos.

¡Oh escoba redentora! ¡Con cuánta impaciencia aguardarás el momento en que alguien te empuñe para barrer la basura que el clericalismo ha desparramado por España! Sospecho que si tardan mucho en empuñarte, vas á barrerla tú sola.

Ha llegado á ser tanta la porquería, que el día del gran cataclismo, (que vendrá tarde ó temprano, y ¡ay de España si no llegara!, serás tú de más utilidad que el fusil.

Párrafos de un discurso

«Francia llega, con Waldeck-Rousseau, á realizar por completo su obra secularizadora; Alemania, con aquella campaña del Kulturkampf (lucha entablada entre el gobierno imperial y la Curia Romana, provocada por las osadías del ultramontanismo, que se escudaba en el *Syllabus* fomentado por los jesuitas y otras Ordenes monásticas hostiles á las nuevas instituciones), llega á la expulsión de los hijos de Loyola, multa y encarcela á varios prelados, y logra ser respetada en su soberanía civil. Italia, alentando aquel hermoso espíritu del «ressorgimento», logra consolidar la unidad nacional y derrocar el poder temporal del Pontificado. Austria, con las leyes intencionales de Auesperberg hace imposible todo intento de política reaccionaria.

Y mientras tanto esto sucede, cuando el clericalismo ha desaparecido de todos los pueblos, aquí viene á cobijarse el ejército ultramontano, las Ordenes religiosas echan raigambre, pueblan á España, explotándola, apoderándose de la industria, de la agricultura, de todas las fuentes de riqueza, y oponiéndose á todo movimiento redentor y progresivo.

¿Creéis que ante este peligro podemos continuar desunidos? ¿Seréis tan menguados y cobardes que podáis sufrir sin protesta estas vejaciones y someteros á una tutela

que nos mancilla y llena de oprobio, coartando por completo nuestra libertad?.....

«Nosotros no hemos pretendido nunca descatalogar á España, ni queremos perseguir á la Iglesia. Son necedades de la gente nea.

¡Perseguir á la Iglesia! ¡Descatalogar á España! ¡Qué gran insensatez! ¡Cómo íbamos á hacerlo sabiendo que la religión católica va asociada al sentimiento de la nacionalidad española?

Sin decir si soy ó no católico, yo proclamo desde aquí que el sentimiento religioso en España es una fuerza social que tiene que respetar todo gobernante consciente y sensato. Y por eso es insostenible, no ya aquellas absurdas demandas de los que ponen todo su radicalismo en la palabra y en la frase, al pedir la separación de la Iglesia y del Estado ó la supresión del presupuesto de Culto y clero, sino también todo intento en el sentimiento de gobernar con mengua de la situación de privilegio en que vive la Iglesia católica en España. Lo he dicho mil veces y hoy lo repito; nosotros respetaremos siempre la situación creada por el Concordato.»

«Descatalogar á España! Recuerdo que un compañero mío, el ilustre Unamuno, en un artículo publicado en un periódico de Madrid, comentando ciertas declaraciones, dijo que no bastaba con defender la escuela laica, sino que había que ser sinceros y confesar que el problema estaba en descatalogar á España. Desde aquí yo contesto: está bien que esto lo diga el pensador Unamuno; pero eso no puede decirlo Melquiades Alvarez, que aspira á gobernar á España.»

Estos párrafos, donde se vierten conceptos tan contradictorios, pertenecen al discurso pronunciado por Melquiades Alvarez en el mitin de Granada.

Y demuestran precisamente lo contrario de lo que pretende su autor: que quien incurre en tales incongruencias no sirve para gobernar un pueblo, como no sea desde los escafos de la monarquía. En cuyo caso, pudiera haberlo dicho Melquiades claramente, realmente, católicamente, al estilo de Maura.

Y ahora llamo la atención sobre la de la aspiración de Melquiades á gobernar á España.

¿Dentro de que régimen piensa gobernarla? ¿Del monárquico ó del republicano? Si del primero, ya está en perfectas condiciones. Solicítelo y será admitido. Llega á mesa puesta. Mas si es del segundo, permítame advertirle que va por mal camino. La república no viene, ni puede venir, ni debe venir sino por la revolución; él abomina de la revolución luego está excluido para gobernar, aunque la república venga.

No se descuide, pues, y ayúntese cuanto antes con la monarquía, si quiere gobernar á España; mire que si no va á quedarse para vestir imágenes, ó reducirse á gobernar en la Azucarera y demás sociedades monopolizadoras que vayan cayendo. Y esto sería tan triste como soñar con el generalato en el ejército y morir de comandante.

La vida es corta, los años pasan rápidos, y hay que aprovechar las circunstancias. Y el que no las aprovecha, se ve al final de la vida obligado á trabajar como un burro, verbigracia, para ir sosteniendo relativamente derecha la osamenta forrada de pellejo ya arrugado.

Etcétera, etcétera.

Ochavos inviolables

Todos los prelados de la archidiócesis de Compostela han dirigido á las Cortes un documento, protestando, sin haberse enterado bien todavía, contra un proyecto de ley que el ministro de Hacienda va á presentar á las Cortes sobre caducidad y prescripción de créditos contra el Estado, con objeto de librar al Tesoro del peso muerto que significa un arrastre histórico, entorpecedor de la pronta y ordenada administración pública. Hay créditos de estos que arrancan de tiempos de Felipe II.

España se despuebla por la emigración, el hambre y los impuestos, y los obispos callan. Pero trata algún gobierno de cortar un abuso de los muchos que contribuyen á que la vida sea imposible aquí, y como pierdan en ello un céntimo, se ponen tan bravos que nos hacen recordar y echarles encima el primer verso del Tenorio:

¡Cual gritan esos malditos!

Lo mismo les da, cuando llegan casos de éstos, que lo hagan los liberales, que los conservadores. Sus ochavos son de origen divino, y ¡ay del que los toque!

No les está mal á los conservadores la lección. ¡Tomen obispos! La Iglesia no quiso nunca la humildad, sino la humillación. El que se les somete ha de ser por completo. Todo por ella, y todo para ella. ¿Qué se hunde la nación? Que se hunda. ¿Qué la justicia padece? Que padezca.

¡Pobres clericales del gobierno! Encon-

trarse ahora con ese conflicto por cuestión de céntimos, es una ingratitud monstruosa; otro pago merecían los servicios que viene prestando al clericalismo.

Salga del lío como pueda, aunque para mí sólo tiene esta salida: no presentar el proyecto. Si lo presenta, voy á tener el gusto de contar como compañeros de excomunión á Maura, La Cierva y demás individuos del gobierno.

Y sin tono que me dará entonces.

Contraste

Dolores Peña Rodríguez, dejó tres hijos que tenía abandonados en un banco del Gobierno civil.

Detenida á los dos días, manifestó al juez de guardia, á cuya presencia fué conducida con las tres criaturas, que, careciendo de recursos y viendo á sus hijos morir de hambre, les dejó en el Gobierno civil, en la seguridad de que las personas caritativas se compadecerían de ellos y les darían alimentos.

En vista de sus manifestaciones, el juez la puso en libertad y remitió los niños al gobernador para que ingresasen en un asilo.

En vista de esto, retiro cuanto he dicho en el artículo anterior.

Me aterra la idea de que los pobres obispos pudieran verse en el caso de esa infeliz si no velasen por esos sus ochavos de origen divino.

ANDANDO POR MADRID

ASILOS PARA ANCIANOS INÚTILES

El día 1.º de año nos obsequió con una hermosa tarde sol.

Madridiño de pura sangre, salí á recoger el obsequio y tomé el camino de la casa de mi buen amigo Nakens.

¡BAME ANDANDO Y PENSANDO... y di vista á un magnífico edificio de ladrillo al descubierto y piedra, con artísticas torrecillas de remate, y suntuosa verja que rodea el vasto jardín. Todo denota esplendor, grandeza. Tiene carácter monumental, indican sus altos pináculos que su misión es elevada, instructiva, pero (no hay idea sin pero)... pero terminan aquéllos en un bonete que los aplasta; el buen efecto del conjunto oscurecido por este detalle. Sin ello, el edificio me pareció escuela; con aquel bonete me pareció asilo... Veo en el fondo la silueta de la Cárcel Modelo y no sé por qué oculto misterio del cerebro, se amalgamaron ambas imágenes.

Asilo y Cárcel. Dos encierros. Para obtener plaza en el primero se invoca LA CARIDAD. Para obtenerla en el segundo EL DELITO. ¿Es caridad todo lo que tal parece? ¿Es delito todo lo que de tal tiene aspecto?

Si profundizásemos un poco en el fondo de la cuestión primera ¿no resultaría antieconómico que se gasten en un edificio milloneros, para luego dar de comer al asilado menos de lo que él gana cuidando las tierras ó elaborando un artículo cualquiera que luego se vende? ¿Verdad que tiene todos los aires de una explotación esa caridad? Se encuentra cierta analogía entre la cadena de hierro que ataba al esclavo al duro banco del galeote, con la cadena de los *votos*, del *asilo* ó del *fanatismo* que ata al hombre de hoy. Y de la segunda cuestión. ¿No voy ahora á visitar á un amigo con cuya amistad se honran cientos de miles de españoles, y sin embargo ha PURGADO UN DELITO?

Transformados esos asilos en grandes fábricas, destinadas las rentas que para ellos se regalaban en abaratar los productos de indispensable consumo, y tal vez no sean necesarios los asilos, porque no habrá pobres; pero si los hay, si á pesar de esto no viene el equilibrio, cread rentas vitales á los inútiles que no sirven ni para guardas, y más utilizarán la peseta gastada en su casa, entre los suyos, que la que vosotros los déis á cambio de su libertad, de sus creencias, del cariño de sus hijos, de que lo priváis entre los espesos muros de una fortaleza que aun decorada brillantemente por el exterior siempre encierra lágrimas, tristezas...

¡Afectos de padres, hijos, hermanos... enterrados en nombre de la CARIDAD en una sepultura higiénica explotada por la CONSUMPCION en nombre de la MISERIA!

Analizad, escudriñad por dentro las acciones que consideráis delictivas y... ¡tal vez os sintierais orgullosos si las hubierais realizado vosotros!

Un edificio chapado de mármoles y bronce puede encerrar una María Antonieta ó un Luis XI. Un hombre de mezquino aspecto puede ser Molke, Napoleón ó Hartzembusch. Juzgando superficialmente, llamé al pueblo borracho á José Bonaparte y arrastré por afrancesado al marqués de Perates.

¿Y para qué sirve el asilo? Hay quien cree que para dar cómoda ó higiénica vivienda al que está imposibilitado de ganar para sí. Hay quien opina que sólo tiene por misión ocultar los despojos sociales á las miradas de sus semejantes.

Un objeto que no agrada á nuestra vista ó que está antiguo y deteriorado, SE TIRA. Una persona en esas condiciones, SE ASILO. No se

tiene en cuenta que aquella persona tal vez tenga seres queridos que lamentan su miseria por no poder socorrer la ajena.

Pero descendamos a la realidad y apliquemos estas ideas al asilo de San Bernardino. Está costeado por el Municipio; tiene por objeto sostener 1.000 pobres entre los tres asilos. (Madrid y Alcalá). Veamos cómo se sostienen.

En el presupuesto municipal figura una partida para su alimentación a razón de sesenta céntimos por asilado y día. ¡Qué de chuletas deben comer!

Importa esta partida 220.000 pesetas (números redondos), y los gastos totales del asilo son 420.000, es decir, 200.000 más; y estas 200.000 pesetas se reparten en su mayoría entre empleados, hermanas, etc., etc., es decir, en sueldos de los 80 empleados que cuidan de los asilados.

Y se nos ocurre una pregunta: ¿quienes disfrutan del asilo, los 1.000 pobres a razón de 0,60 diarios, o los 80 empleados?

Pero aún hay más. Los edificios, terreno, material, coches, etc. que poseen los asilos, ha costado dinero; aplicado a amortizar la deuda municipal que reditúa el 5 por 100, representa otra cantidad. Suponiendo que los asilos actuales no valgan lo que el nuevo de La Paloma, que cuesta cerca de 4 millones de pesetas, pero asignándoles un valor por lo menos de 1.500.000 pesetas, tendrá una renta de 75.000 pesetas anuales. Es decir, que los 1.000 asilados cuestan al Ayuntamiento:

De una parte.....	420.000 (1).
De otra parte.....	75.000
TOTAL.....	495.000

Ahora bien; si se suprime el asilo, los empleados, la administración, etc., etc., tendría el Ayuntamiento 500.000 pesetas disponibles para crear pensiones vitalicias a los ancianos inútiles.

Fijense bien en la idea: suprimiendo todo lo actual y conservando sólo los 1.000 asilados, podría dar a cada uno una pensión de 1,35 diaria.

Y quedaban en libertad de vivir por su cuenta o con algún pariente, que por las 50 pesetas mensuales los cuidaría; no llevarían el uniforme del asilado, siempre depresivo, y podrían morir en brazos de seres queridos. Reduciendo la pensión a 1 peseta diaria, podría socorrerse a 1.356 pobres.

No hablémos de pensiones de tres clases—0,50, 1,00 y 1,50—porque todo lo que sean clases en la miseria es odio, rencor, envidia... y anteriormente favor, cohecho; caciquismo, en una palabra.

Ya sé que algunos de los lectores dirán... «locura... ilusiones...» etc.; pero los que esto digan no serán seguramente asilados.

Entre la caridad oficial a 60 céntimos diarios (suponiendo la administración de los alimentos escrupulosamente exacta) y el cuidado de la familia con 1,35, no habría duda. Hasta el Ayuntamiento saldría beneficiado, porque vendería edificios y solares, y haría dinero productivo lo que hoy nada produce. Los 60 empleados (20 son hermanas de la Caridad) cubrirían las vacantes que ocurren y que pasan de ese número por año; pero aunque padecieran algo, el beneficio de 1.000 ¿se va a perturbar por el de 60?

Ya sé que alguien me objetará que tal sistema se presta al abuso.

Una de dos cosas: o hay más pensiones que solicitantes, o más pobres que pensiones; en el primer caso todos quedarán satisfechos; en el segundo habrá descontentos. Pero siendo los socorridos ancianos, inútiles, y de Madrid, cumplía el Ayuntamiento con su misión.

Otro botón

IV

Beatífico Pérez Bueno: Como tus detractores no dan punto de reposo a sus endiabladas lenguas, dicen ahora por ahí, que cuando se te antoja echas una colecta en la iglesia y recojes alguna limosna para ayuda de las necesidades domésticas, que aseguran ser cuantiosas en tu casa, dada la numerosa servidumbre femenil que tienes.

Por cierto que esa gentecilla ruin y murmuradora tiene gracia para denigrarte y para manchar tu inmaculada honorabilidad sacerdotal. Refieren que en días determinados del año te subes al púlpito, toses unas cuantas veces, te limpias esos tus ojos robadores de corazones que ahora siempre están destilando, y empiezas a cantar una endecha a la caridad. Cuando después de estar citando, por espacio de siete horas, textos y sentencias de los más afamados Padres de la Iglesia, logras convencer a tus amados oyentes de los bienes celestiales que reporta la práctica de la última virtud teologal, te bajas del púlpito, cojes una bandaja y te vas por entre las filas de devotas y devotos diciendo con mucha circunspección y gravedad:

—¡Oh, la caridad, hermanos en Cristo, es la más sublime de todas las virtudes! ¡Practicadla! ¡Practicadla!... ¡Hacedis el favor de

echarme aquí un perro gordo, que Dios os lo pagará?

Yo no sé, hermano Pérez Bueno, hasta qué punto serán verdaderas estas picarescas historias que refieren tus enemigos. Yo no sé si para allegar recursos tendrás que echar mano de los truhanescos ardidés que ellos critican. Pero aunque así ocurra, no debes inquietarte porque los lancen a la publicidad, ni porque los esgriman contra ti como argumento a quiles. Yo sé y todas las personas sensatas de Jorquera saben, que si tú pides limosna en la iglesia y sacas parientes a todos los que van a contraer matrimonio canónico, y procuras manejar fondos de subastas etc., etc., es con el cristiano fin de mantener rollizas a tu ama y a las dos sobrinas que con ella completan tu servidumbre. Y sabiendo eso yo, me basto y me sobro para vindicar tu honorabilidad y para presentarte ante todo el mundo como ejemplar sacerdote que cumple al pie de la letra la obra de misericordia que encarga dar de comer al hambriento.

¡Que roan, que roan tus difamadores el pelado hueso de la envidia!

FRAY CALABAZA

Jorquera, Enero, 1907.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS — POR — R. H. DE IBARRETA

Este es el libro que se ha vendido más en España. Sólo en EL MOTIN se han tirado 62.000 ejemplares.
DOS PESETAS ejemplar. Rebaja del 25 por 100 a los suscriptores.
Encuadernado en tela 2 pesetas.

INMORALIDADES

Creo que alcanzaría una tirada considerable el periódico diario que se dedicara preferentemente a extraer del *Diario de Sesiones* todo lo interesante que en el Congreso y en el Senado se dice, especialmente cuando se discuten los presupuestos. En la forma que hoy lo hacen, el país no se enterará más que de los escándalos políticos que con frecuencia se promueven en las Cortes.

Han llegado a mis manos los Extractos Oficiales de los días 9, 10, 11 y 12 del pasado mes, los he repasado muy a la ligera y me he encontrado con que allí se han hecho las afirmaciones siguientes:

«Que en la provincia de Cádiz hay una ocultación de la propiedad de 40.694 hectáreas; en la de Málaga de 216.190; en la de Córdoba 471.439; en la de Granada 729.734; y que al Instituto Geográfico no se le facilitan los medios necesarios para que siga haciendo con facilidad y desahogo el catastro, catastro que, al paso que va, tardará unos doscientos años en terminarse.

Que en los expedientes de defraudación en la contribución industrial sobre utilidades, incoados por denuncias de particulares contra las Compañías de ferrocarriles del Norte, Madrid y Andaluces, que se han tramitado y resuelto de una manera irregular y arbitraria, con lesión enormísima de los derechos e intereses del Tesoro público, hay verdaderos horrores, citándose uno incoado contra la Compañía del Norte en 1904, por el que debe ingresar en el Tesoro 37.418.053 pesetas, siendo esto sólo una muestra, porque el total de lo que la nota abarca, son 58.093.592 pesetas de defraudación.

Que acaba de publicarse un folleto (el titulado *El Estado y las Compañías de ferrocarriles*, por D. Luis J. Martínez, del que ya me ocuparé) en que se demuestra que la defraudación de esas Compañías, por cuatro o cinco conceptos, arroja la cifra de 1.351 millones de pesetas.

Que por el régimen de excepción de las provincias Vascongadas y Navarra la provincia de Vizcaya, sale el Estado perjudicado en 5 ó 6 millones de pesetas; que Guipúzcoa, provincia rica, paga por contribución territorial 850.000 pesetas, mientras Coruña, provincia pobre, paga 4.170.000; que Alava da al Tesoro 35.000 pesetas por todas las transmisiones de los derechos reales y Teruel 150.000.

Que Vizcaya, con sus sociedades que representan un capital enorme, que sólo por timbre de circulación de sus acciones y obligaciones debería pagar 2 ó 3 millones de pesetas, paga por todo el papel sellado y el timbre, inclusive el de las sociedades, el judicial y el administrativo, 106.000 pesetas, mientras Zaragoza contribuye con 1.234.000.

Que en Aduanas baja la renta constantemente, y que cuanto se dijo de las Aduanas de Cuba y de los Consumos aquí, queda pálido ante la realidad del conflicto que se presenta en este ramo, en el que para recaudar 132.000.000 de pesetas se gastan en personal 20.938.000.

Que la Arrendataria de Tabacos le cuesta

al Estado 14.016.000 pesetas, y que sus beneficios están libres de todo impuesto, incluso el de utilidades, pagándole el Estado el 10 por 100 de intereses por el dinero que real y efectivamente emplea en el negocio.

Y otra porción de enormidades parecidas.

Y mientras todo esto ocurre, y se sabe, y se dice, y no se remedia, millares de españoles emigran anualmente, un número grandísimo se muere de hambre, y el resto lo pasa con gran angustia, si se exceptúan los que viven del producto de todo ese desbarajuste económico, del trasiego de almas del purgatorio al cielo, de explotar al país a la sombra del privilegio.

Y quieren remediar todo esto algunos republicanos, confundiendo con los liberales en un comité!

Sería cosa de reírse si el asunto no afectase a la honra del partido republicano y al porvenir de la nación.

ESCANDALO MATUTINO

Hacia años que en Carlet los carcas no levantaban cabeza, debido a que en el Ayuntamiento estaban en mayoría los republicanos. Ahora aquello es un aquelarre místico.

A las tres de la madrugada se echan los clericales a la calle los domingos y días festivos con no sé qué santo a cuestras, y recorren la población berreando y aullando, mixtos de borregos y de lobos, despertando a los honrados obreros que descansan de las fatigas del día anterior y asustando a los niños con sus gritos: entre éstos descuelan los vivos al Papa rey y a don Carlos.

A las cinco de la mañana se retiran a sus madrigueras, pero a poco salen y, cargando con otros bárbulos, recorren las calles cantando el rosario, hasta que a las primeras claridades del día huyen como los murciélagos, protegidos por la sombra de Cucala.

Y me dicen que los jóvenes de la población, cansados ya de tanta farsa y tanto escándalo, piensan ahuyentar a esas aves agoreras, a esos lobos del pasado la madrugada que menos lo esperen.

Les aconsejo que no lo hagan; sería sensible que por unos animales así sufriese ninguno de ellos el menor disgusto.

Medios tienen para acabar con todo eso, haciendo propaganda en contra a toda hora y en todos terrenos.

Esto no quita para que, si pueden sin comprometerse hacerles alguna jugarreta, se la hagan, para divertirse un rato. Los monos del pasado deben servir de juguete a los hombres del porvenir.

La polilla del campo

III USURA

Hace ya bastante tiempo que frailes y curas hacen en el campo una propaganda de sus ideas con el fin de ganar fuerzas y pesetas.

No es muy apropiado el lugar para ganar voluntades en ese sentido, pues el campesino en general es incrédulo naturalmente y se mofa íntima y exteriormente de las cosas de arriba.

Pero la fuerza expulsora que deben notar las sotanas en los grandes centros y el número creciente de competidores les obliga a no desperdiciar nada e intentarlo todo.

Esta propaganda ha tomado diversos caracteres, y así como los curas, los verdaderos paganos de la fiesta, han tenido algunas iniciativas agrícolas y han estudiado en muchos puntos problemas prácticos del cultivo de la tierra, así también los frailes y peces gordos han metido baza bajo aspectos sociales de mayor cuantía.

A poco que estudiaran el problema, se encontrarían con que el mayor azote del agricultor era la usura, y que, por lo tanto, uno de los medios más expeditos para conquistar sus simpatías era tender a la destrucción del usurero.

Esto a primera vista es difícil, porque no es un grano de anís matar de un golpe a todos los capitalistas que se dedican a desplumar al prójimo, valiéndose de imperiosas necesidades que tienen necesidad de ser cubiertas aún a costa de grandes sacrificios.

Pero pensando un poco más despacio, la destrucción del usurero es fácil, tan fácil que cualquiera puede llevarla a cabo. Consiste sencillamente en convertirse uno en usurero mayor.

Una vez hecho esto, se espera a que vengan los antiguos amos del negocio a ofrecerse como socios, y ya todos unidos se cambia el nombre a la cosa, para poder engañar a los incautos y al mismo tiempo para que suene algo mejor.

Un ejemplo y os convenceréis.

Figuraos un pueblo en el que cinco usureros se reparten el negocio.

Allí llega un buen señor, un hombre tan

sólo dedicado a favorecer a todo el mundo, que funda una sociedad. Esta sociedad puede llevar un nombre apropiado: Banco católico rural, Caja cristiana campesina, Sociedad cooperativa de San Timo... teo, etc. Y decimos nombre apropiado, porque andan tan escasos los hombres dispuestos a repartir su dinero, que sólo en nombre de una idea religiosa puede ser tragado el anzuelo.

Esta sociedad, prestará en condiciones humanas, (el 6 por 100 anual, por ejemplo) y sus socios tendrán una de derechos y gajes que sólo por ellos merece darse la pequeña cuota señalada.

Claro está que los cinco usureros correrán para enterarse de todo aquello, y por seguro puede darse que el organizador tendrá tan hábiles recursos persuasivos, que los cinco no sólo se retirarán de su inmundito negocio, sino que llevarán su arrepentimiento hasta a entregar su dinero para el funcionamiento de la empresa.

Eo demás... para qué decirlo; aquel 6 por 100 será para aquellos que presenten garantías terribles, y que además demuestren ser buenos cristianos; para los que en cualquier parte hubieran hallado el dinero a ese precio. Para los otros la cosa será distinta, y aunque el interés no cambie, puede muy bien haber equivocaciones en las cifras de cantidades recibidas.

Esto sin contar con que aquellas gabelas ofrecidas en los Reglamentos siempre están por llegar.

Pero son tantas y tan variadas las combinaciones hechas para llegar a estos fines, que bien merecen que las tratemos en otro artículo, por no hacer este muy pesado.

FANEGAS

DESDE BUENOS AIRES

Sr. D. Miguel de Unamuno.

Eminentísimo y respetable pensador español: sin más derechos que los que me concede el haber sido discípulo de uno de los hombres que más honran a España, dirijo a usted, desde esta capital de la República Argentina, estos mal pergeñados y modestos renglones, a propósito del tema de su última conferencia, pronunciada en uno de los círculos obreros de esa cultísima Salamanca.

Primeramente me permito decir a usted, en representación de gran número de españoles, aquí residentes, que su próximo viaje a estas tierras americanas—excursión eminentemente de estudio y observación—ha de tener muchísima resonancia y alcanzar una muy elevada altura en el mundo donde se estudian, o se estancan, los difíciles problemas patrios. Esto, Sr. Unamuno, no se le oculta a su poderosa inteligencia, pues la labor de análisis e inspección que usted realizará en esta república, ha de ser de utilísima trascendencia e influirá poderosamente en la solución de esta desalentadora emigración española, que todavía permanece sin estar sentadas las premisas, si así me es dado decirlo.

Usted, ilustre pensador—ilustre en la verdadera acepción del adjetivo—no contará, aun estando abiertamente en desacuerdo con su jocosca expresión, de la feria según le vaya en ella, no. Usted pulsará los juicios todos; saldrá a la puerta de la calle y marchará de bracerío con la opinión.

Escuchará relaciones de altos dignatarios, de personajes españoles y de envidiados venidos... a cualquier concurso hípico, agasados y obsequiados en la Argentina toda; de estadistas recibidos bajo palio y llevados en andas y volandas; de políticos festejados... superficialmente, que si de algo conocen es del *supremo* y positivo arte de saber ser voceros con oportunidad en política... Pero a la vez oír, seguramente, los diálogos y quejas comentados de tanto y tanto centenar de expatriados que, si con algún favor se les distingue, es debido a los cariños de la tan... preputada y bendecida Casa de Emigración!

Usted, profundo D. Miguel, asistirá de noche a círculos y coliseos, españoles unos, argentinos otros, donde el vayanaje eléctrico se halla en constante pelea, en fulgurante pugilato con los rayos que irradian millares de diamantinas facetas. Usted admirará el esplendor y magnificencia ostentosa de los concurrentes a los aristocráticos salones, donde no penetra ese aire que se respira en la atmósfera de esta capital federal: el aire de la calle.

Usted, moderno pensador, aun a trueque de adquirir fama de noctámbulo, también acudirán, sin previa invitación, a otros círculos,—nunca mejor aplicada la palabra,—y coliseos; y entonces, Sr. Unamuno, observando por sí propio las bandadas de hombres miserables, de hambrientos que arrastran tristes su vivir, comprenderá y destruirá algo de la fábula relativa... a las riquezas de estos cultivos, y, por ende, a la remuneración que se les ofrece a los obreros agrícolas; bandadas que no son otra cosa que grupos de trabajadores, de braceros...

Y si, respetado rector, llega usted a ésta en época en que las cosechas agurran tesoros y prosperidades al campesino, y fecha el número de los que tornan a sus lares,

(1) La cifra exacta en el presupuesto para 1908 era 499.109 50; pero es igual para nuestra idea.

¿qué no le sugerirá su pensamiento sobre estos campos y sobre estas golondrinas?... Si esto sucede con millares de auténticos emigrantes—no todos, pues hállos que, poseyendo un suficiente pasar en la patria, lo desdennan ante las áureas relaciones de algunos de esos que usted nombra indios—¿qué no acontecerá, Sr. Rector, con esa otra clase, acomodada, conforme al dicho corriente, en España, y que apellida espíritus aventureros, que alcanzan una muy considerable cifra? Que atraen a estos muelles, se tocan con ropas y atavíos más nuevas y flamantes, las mojan, según costumbre española, y lo que permanece sin gota de agua, es decir, sin estrenar, para in eternum, son los bolsillos.

Yo, admirado D. Miguel, á punto estuve de conocer la persona del recomendado suyo llegado á estas tierras, que cita en su interesante conferencia, y que tan mal éxito obtuvo. Averigüé quién era por confidencias: es doctor en filosofía.

Pues bien; voy á hacerle una revelación que, con seguridad, no la estimará usted estúpida:

¿Piensa en cuál sería la razón por la que no ha hallado ese licenciado una favorable acogida en diversas partes de América? ¿Sí? ¿Por no ser hombre de campo? ¡No! (Al oído.) ¿Porque posee ilustración? ¡Y pertenece á la casta de aventureros que vienen aquí para ser independientes y hallan la esclavitud.

Se ofrece de usted con el mayor respeto y consideración, su admirador y afectísimo s. s. q. d. s. m.,

EULOGIO MOYRÓN
Buenos Aires, Diciembre 1908.

VOZ DE VERDAD

Entre lo mucho bueno, hondo y originalmente dicho por Unamuno en la Conferencia dada en Valladolid, escojo esto que responde en un todo á mi pensamiento y á lo que vengo sosteniendo hace tantos años:

«No cabe ser liberal y católico. Es candidez ó hipocresía querer distinguir anticlericalismo de anticatolicismo. Tiene que acabar lo de escudarse en ciertos obispos norteamericanos cuyas doctrinas han sido, con entera lógica, condenadas en Roma. Los liberales españoles, para poder turnar, han vivido entre embustes y confusiones. Han hecho protestas de ortodoxia, de doctrina católica recta, sin conocer la *doxa*, la doctrina, ni derecha, *orta*, ni torcida. Esto tiene que acabarse. Católico liberal es en España, más que en otra parte, un contrasentido. Si alguno de vosotros me dijere que es católico liberal, le diré que, ó desconoce el catolicismo ó el liberalismo, ó los dos, que es probable.

Da pena leer la Prensa que se llama liberal, sin querer reconocer su heterodoxia; da pena oír á los oradores mitingueros del liberalismo en bloque y no en estatua, cuando se afirman ortodoxos. Y da más pena ciertas interesadas visitas á ídolos para halagar lamentables sentimientos. Y con eso á nadie se engaña. No se engaña al clero secular cuando se le adula para atacar al regular. Melquíades Álvarez dijo en Granada que la religión católica es un factor en la vida política del país, y que no se separaría de ella si fuera gobernante, recordando la frase de Napoleón, de que si hubiera sido rey de los judíos, habría levantado el templo de Salomón. Sí, el Poder bien vale una misa. Añadía que yo, que no soy sino escritor, un publicista, puedo decir que hay que descatolizar á España, pero no él, que aspira á gobernarla. En efecto, yo no aspiro á gobernarla, la gobierno, y sin el Poder. El Poder, en esas condiciones, queda para Pilatos, respetuoso con los fariseos.

En el orden práctico lo que nos urge hoy es que los confesadamente no católicos no queden, como de hecho quedan, fuera de la ley común, que la heterodoxia no sea ilegal. El gran triunfo del liberalismo español sería que un heterodoxo confeso entrara, y sin abdicar, en un Gobierno dinástico. ¿Que los católicos son mayoría? Entre los españoles conscientes, entre los que tiene conciencia de su ciudadanía y de sus convicciones, lo dudo.

Seamos sinceros, no se hable ambiguamente de religión, en abstracto, cuando se trata de la católica, ni se hable de cristianismo.

Un fin cristiano es servir al progreso, hijo de la feliz culpa, hijo del pecado original que nos trae la redención; servir á la cultura, tender á realizar el reino de Dios en la tierra, tender á ser dioses, y en este suelo, en que se abrazaron la fe de Jesús y la ciencia de Platón, pero no tomando esto como mero lugar de paso y de condena, buscar la egoísta salvación individual.

Este es el camino para obligar; no hay otro: Tener todos los que no somos católicos el honrado valor de decirlo. Y entonces acabará la farsa que se viene representando para sostener una porción de cosas que son mentira.

El día que se convenzan todos de que en España no hay tal fe católica verdadera y que nadie que posee alguna ilustración ó tiene una pequeña dosis de sentido común cree sinceramente en nada de lo que no está al alcance de su razón, aquel día comen-

zaremos á ser un pueblo serio, decente y progresivo.

Lo que no ocurrirá mientras haya melquíades que no se atreven á decir en público lo que son y entonen endechas en mítins anticatólicos á la religión de que en su fero interno se burlan.

Acaba ya el reinado de la mentira y empieza el de la verdad.

Mi aplauso á Unamuno por haber dicho en Valladolid esa verdad como un templo.

DESDE LOJA

Sr. D. José Nakens.

Distinguido correligionario: Con el objeto de pasar las Pascuas en compañía de mi familia fui á mi pueblo natal, Cómpeta, en el distrito de Torrox, provincia de Málaga. A un cuarto de hora se halla la villa de Canillas de Albaida, en la falda de la Tejada, rica por naturaleza, pero pobre en la actualidad, por pesar sobre ella el caciquismo más despótico y cruel.

A las once horas de la mañana del 25 de Diciembre se presentaron en la plaza pública de mi pueblo natal 74 vecinos del citado Canillas, destacándose una comisión presidida por el padre del alcalde, que fué en busca mía con el objeto de relatarme sus desventuras. Asombro, extrañeza, lástima, indignación, ira, me causó el relato que me hicieron de sus múltiples desgracias.

Poseía aquel pueblo unos bienes comunales que, repartidos proporcionalmente entre sus vecinos, producían para el sustento de todos; esos bienes aparecieron de la noche á la mañana, según me han manifestado, á nombre de D. Félix Lomas Martín, cacique máximo de la localidad.

Esto, como es natural, les produjo la indignación que era de esperar, y los despojados se aprestaron á la defensa, gastándose sus ahorros en pleitos, que siempre ganaba el... D. Félix Lomas, quedando sumido el pueblo en la más completa miseria.

Uno de los despojados, llamado Manzano, asesinó al síndico por creerlo cómplice del cacique y principal motor de los asuntos que me relataban, y á pesar de la declaración de esta víctima propiciatoria, de que iba solo, complicaron á catorce individuos, los encarcelaron, les cortaron el pelo y el bigote, no les dan socorros por considerar que tienen para alimentarse, y sus familias, alguna de ellas numerosa en pequeños, tienen que mendigar por los pueblos comarcanos para que no se mueran de hambre sus esposos ni sus hijos; permaneciendo estos hechos en la más completa obscuridad, sin haber levantado nadie la voz para protestar de... no sé cómo calificarlo.

Esto es un pequeño extracto de las muchas cosas que me dijeron. Algunas no puedo comunicárselas hasta que se me envíen datos para probarlas.

Impuestos de los hechos, recorrimos las calles de Cómpeta en manifestación, y se dió un mitin en la Carrera, en el que rogué á mis paisanos que ayudasen á aquellas desgraciadas víctimas de la codicia, por si con la ayuda de todos podíamos enjugar tanta lágrima y remediar en lo posible tanta miseria. Con el mismo objeto he recorrido los pueblos inmediatos, encontrándolos propicios á ayudarnos y reconociendo la razón y la justicia que asiste á los vecinos de Canillas de Albaida.

Don Rafael del Rosal me ha prometido interesar á *El País* para emprender una campaña en la Prensa. Usted, querido don José, ¿me negará una columna de su Morfín para defender ese pueblo desdichado y á los infelices presos? Usted siempre estuvo de parte de la justicia.

Le quiere siempre

JUAN PÉREZ

Por carecer de trabajo, y de pan por conseguir, se ha suicidado en una buhardilla de la calle del Angel un hombre de 47 años, llamado Mariano Herranz.

Para evitar confusiones, siempre lamentables, diré que el suicida no era fraile, sino zapatero.

Aunque realmente no era necesaria esta aclaración, habiendo ya dicho que no comía por no tener trabajo.

Los frailes no trabajan, pero comen.

Desde Pamplona

A la carta estampada en el último número de *El Morfín* y firmada por mí y por un querido amigo mío, contesta un Sr. Franca en *El Demócrata Navarro*, y me echa en cara el haberme borrado de la suscripción de *El Porvenir Navarro*. Haré un poco de historia para desvanecer el error en que ha caído.

Al comenzarse la publicación de *El Porvenir*, me indicó un amigo la conveniencia de contribuir á que continuara, con la cuota que á mí me pareciese conveniente, y aunque entonces yo no figuraba en el partido, atendí su excitación.

Desde el primer número *El Porvenir* no me agradó; sin embargo, continué contribuyendo con mi modesta cuota hasta que, creyendo su publicación asegurada, indiqué al

amigo que en Tafalla hacía veces de correspondal, que podía darme de baja por la cantidad con que contribuía. Esto, dos meses antes de que *El Porvenir* fuese excomulgado.

¿Juzguese cual no sería mi sorpresa, cuando un día, presenciando un partido de pelota, se me acerca un amigo, José M.^a Zubiri, y me dice en tono de chunga: ¿conque te has borrado de *El Porvenir* á causa de la excomunió? enseñándome á continuación el suelto en que así se consignaba. Le referí lo ocurrido, y me apresuré á escribir al señor Lacort haciéndole ver que su agente en Tafalla sabía dos meses antes que había retirado mi cuota.

Antes de mandarle la carta, se la enseñé á un médico, don A. M. A., amigo mío é íntimo del Sr. Lacort, y me aconsejó que no la enviase, pues si bien en ella se desvanecía un error, se estampaban conceptos que podían molestar como periodista al Sr. Lacort. Creo que el aludido doctor recordará el incidente.

Una vez en esta localidad, procuré solucionar el asunto con el Sr. Lacort, á pesar de la ninguna importancia que le dió uno de los que seguramente le han dado el dato al señor Franca.

De que los hechos son como los expongo, apelo á la caballerosidad de los republicanos de Tafalla. Alguno, si recuerda, podrá dar datos concretos, y todos atestiguarán si los actos políticos de mi vida, aunque pocos, no han estado á la altura de mis entusiasmos. Después, aquí, en Pamplona, todos saben que he secundado ó tomado la iniciativa de ciertas obras y propagandas. Y puesto que como modelo de consecuencia y firmeza política se cita, entre otros, al Sr. Fabián Zamborán, á él apelo.

¿Quiere *El Demócrata* que le cite todos los hechos políticos en que he intervenido desde la creación de la Juventud republicana de Tafalla hasta la formación de la Agrupación Obrera republicana de Pamplona? ¿No conserva en la redacción el periódico *El Obrero Republicano*? Cree que el que escribe con la nobleza con que yo lo hice (mis escritos no tienen otro mérito que el de la sinceridad) tiene ó ha podido tener miedo á excomuniones de ningún género?

Después de lo dicho, me importa poco que el Sr. Franca me juzgue como quiera. La opinión fallará en último término, y reconocerá que si una cuestión de apreciación política ha llegado al terreno personal, *El Demócrata* ha tenido la culpa. Yo á ningún republicano bloquista le he llamado jesuita ni monárquico disfrazado.

El periodista debe oponer razones á razones, y el que me quiera razonar, tenga la prudencia de no zaherir. Deje campo abierto para que todos los elementos progresivos emitan su parecer; y si en esta contienda de apreciación de ideas los hechos dan la razón á nuestros adversarios, inclinemos la frente confesando la derrota propia.

Es la última palabra que referente al enojoso incidente que ha motivado estas líneas tiene que decir.

JULIO MAESTROARENA

Pamplona, Enero, 1909.



Unas cuantas señoras bilbainas, dejando abandonados sus hogares y las labores propias de su sexo, piensan ir á Roma á demandar al Papa que condene la sicalipsis teatral.

No necesitaban esas pudibundas damas hacer tan largo viaje; podían habérselo contado al Nuncio, que está más cerca.

Sobre todo, con no ir á ver las obras sicalípticas, estaba todo arreglado, porque es indudable que las habrán visto y oído alguna vez. Si no, ¿cómo saben que son pecaminosas á ciencia cierta?

Métanse, pues, en su casita, donde no irá el demonio á tentarlas, y dejen á los sicalípticos condenarse en su propia salsa, que, si está de Dios, ya se condenarán.

La entrada en los teatros y en el infierno es completamente libre, pagando, por supuesto. Y el que no quiera fuego (de ninguna clase) que no entre.

El célebre cura Cucarella ha sido también procesado en Valencia por estufa.

Al buscársele para meterle en la cárcel, ha hecho constar el juez del distrito de Buenavista de Madrid que el amigo ha huido como un santo de esta villa, ignorándose fijamente donde se encuentra.

Por si mis lectores lo han olvidado, les recordaré que el Papa dió su bendición apostólica al Banco que el cuco de Cucarella fundó para estafar al verbo divino.

Por si las bendiciones in articulo mortis fueren tan eficaces, no me gastaré ni dos reales en agenciarme una el día de mi finiquito. Nada de gastos superfluos.

Los curas católicos y los pastores protestantes de Alemania, han celebrado, en familia las fiestas de la Natividad. Solo han concurrido cuatro devotas apollilladas.

Esto, unido á que casi todos los fieles prescinden de la ceremonia religiosa en los matrimonios, los tiene de un humor endiablado, pues sospechan que á este paso se les acaba pronto la breva.

Así lo han comprendido muchísimos curas y pastores, y se han pasado ya con armas y bagajes á engrosar las filas de los librepensadores y los modernistas.

La situación de protestantes y católicos se asemeja á la de los dueños de una mina muy rica que se agota; no les cabe en la cabeza esta, para ellos, monstruosidad inconcebible.

Libros en venta

Con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores.

DE TRES PESETAS

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñado de ironías, por José Nakens.

DE UNA

Las ruinas de Palmira, por Volney.

La expulsión de los frailes

Dos hombres, en un todo contrarios, simbolizan las fuerzas que se disputaron á España en la primera mitad del siglo XIX: Calomarde y Mendizábal.

Aquel representó el despotismo frailuno, la feroz intransigencia religiosa, la tiranía desenfundada; Mendizábal representó la libertad, sirviéndola con un decreto, el más revolucionario de cuantos han iluminado las páginas de la *Gaceta*.

A este hombre se debe la extinción de las Ordenes religiosas, y al otro su máximo encumbramiento. Yacia media España prisionera de toda especie de religiosos que desde sus monasterios y conventos atizaban la guerra civil. No bastándoles el dominio de la mayor y más fecunda parte de nuestra tierra española, pretendían someter á todos sus hijos, castrándolos moral ó intelectualmente, para que, á manera de humilde rebaño, les dieran su esquilmo, su carne y su sangre, no en provecho de alguna entidad nacional, sino de la Roma pontificia.

Eso hubiéramos sido: feudo del Papa; unos tristes idiotas; mendigos en nuestro propio solar, obligados á fecundar el terruño para regalo de sátrapas, que, por gran merced, nos hubieran arrojado al rostro la bazofia sobrante de los conventos.

Ya las Cortes del año 20 habían clamado contra la terrible invasión monacal; pero el estúpido Fernando VII, pelele relleno de clericalismo, se hubiera destripado al combatirla. El pueblo, más tarde, arremetió contra las comunidades que ahogaban su personalidad; y al hacerse justicia por su mano sin forma de proceso, asaltó conventos á la luz de teas incendiarias y mató á los religiosos que pudo pillar (y que no se habían escapado exultantes voluntariamente el año 23); extendiéndose así á las ciudades la cruenta lucha que el clero había promovido en los campos.

En el mencionado año de 1823 se decretó la excomunión voluntaria, y, á su amparo, salieron de los conventos, para vivir la vida de la libertad, 7.244 frailes y 867 monjas.

Los que permanecieron enclaustrados hasta el advenimiento al poder de don Juan Álvarez Mendizábal, como habían pasado por la angustia de las persecuciones populares (dice un historiador), casi vieron con buenos ojos la liberación legal del año 36. De modo que hasta los mismos enemigos de todo progreso, al cual habían huido, recibieron sus medidas tutelares con buena voluntad.

D. Juan Álvarez Mendizábal nació en las capas bajas del pueblo en la ciudad de Cádiz, de un prendero judío, y fué empleado del Banco, hasta que, habiéndose hecho notar por sus condiciones de hacendista, obtuvo la representación en Cortes (1820-1823). Luego marchó á Inglaterra, donde estuvo diez años enriqueciéndose en el comercio por menor, y volvió á España el 1835, formando parte del ministerio Toreno como secretario de Hacienda.

Se había comprometido en un Manifiesto programa, solemnemente, á extinguir el «déficit» y terminar la guerra civil en el plazo de seis meses. Y cuando reemplazó á Toreno en el gobierno público, procuró, aunque en vano, cumplir sus promesas.

El resorte principal de la política de éste gran hombre estribaba en la extinción de las Ordenes religiosas y en la desamortización de los bienes eclesiásticos ó mostrenos. Con la primera medida pensaba extirpar de raíz los centros sediciosos, y con la segunda arbitrar recursos para la nación, restándoselos á los enemigos de la libertad y comprometiéndolos á servirle por el incentivo de los bienes nacionales, que pasaron á manos de las clases reaccionarias en su mayor parte.

El día 7 de Marzo de 1836 apareció en la *Gaceta* una «Exposición» algo extensa, dirigida á la reina gobernadora, razonando los motivos que impulsaron al ministerio Mendizábal á concluir con las comunidades. Y en la misma plana, un decreto que contiene 56 artículos, y no se reproduce aquí íntegro por su mucha extensión.

El documento, que va firmado por D. Alvaro Gómez Becerra, principio de este modo

«Considerando que la supresión de las casas de los institutos regulares es una necesidad reclamada por razones de alta conveniencia para el Estado, y para los individuos que han formado o forman las comunidades de los monasterios y conventos: que en la mejora de la suerte de los acreedores a la nación se libra el bienestar de inmenso número de familias, y en mucha parte el fomento de la riqueza pública: que la cuantía de la deuda exige medios grandes y eficaces, que es forzoso buscar sin gravamen de los pueblos y sin menoscabo de los recursos requeridos por la guerra interior: y, en fin, que al disponer de los bienes, rentas y derechos de los regulares de uno y otro sexo, es de rigorosa justicia, y de suma predilección en mi Real y piadoso ánimo, el asegurar a todos una existencia honesta y decorosa, propia de los sentimientos religiosos de esta nación católica: oído mi Consejo de Ministros, y vista la ley del 16 de Enero del corriente año, en nombre de mi excelsa Hija la Reina Doña Isabel II, he venido en decretar lo siguiente:

«Artículo 1.º Quedan suprimidos todos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de comunidad o de Institutos religiosos de varones, incluso las de clérigos seculares, y las de las cuatro Ordenes militares, y San Juan de Jerusalén, existentes en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África.»

«Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior:

1.º Los colegios de misioneros para las provincias de Asia, de Valladolid, Ocaña y Montenegro.

2.º Las casas de clérigos de las Escuelas Pías, y los conventos de hospitalarios de San Juan de Dios que se hallen abiertos en la actualidad.»

En los restantes artículos disponía el gobierno otras medidas complementarias, entre las cuales merecen anotarse algunas, tales como las que van a continuación.

Se reserva la facultad de fijar la residencia de los exceptuados del modo que juzgase más oportuno.

Suprimía desde luego todos los beaterios cuyo institutos fuese la hospitalidad o la enseñanza primaria.

Prohibía la admisión de novicios de ambos sexos en los conventos y beaterios subsistentes a la orden de extinción.

Y reconocía la facultad de los religiosos a pretender su excomunión en todo tiempo, refiriéndose a las órdenes no comprendidas en el decreto, cuya parte esencial hemos copiado al pie de la letra y con su misma fotografía.

El espíritu dominante de ese documento era el de acabar con todas las comunidades religiosas no consideradas útiles en la época, y aun el de que se extinguieran paulatinamente algunas de las toleradas. Unicamente se dejó en pie a los escolapios, a los frailes de San Juan de Dios y a los misioneros de Filipinas.

La evacuación de los conventos se hizo sigilosamente, casi como la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII reinando Carlos III y siendo su primer ministro el conde de Aranda.

Esta vez, D. Salustiano de Olózaga, Gobernador civil, reunió en su despacho, pasada ya la media noche, a los alcaldes y dependientes de su autoridad, dándoles instrucciones precisas para que al romper el alba se presentasen en los conventos e intimaran a los superiores la evacuación. Así se hizo. Y a tal extremo había llegado la efervescencia popular, que hubo de proporcionarse a los religiosos disfraces para huirlos a las iras del pueblo.

Esto dió lugar a un incidente gracioso. Como apremiase Olózaga a D. Manuel Cantero, alcalde del barrio donde estaba el convento de capuchinos, y le dijese que todos habían acabado menos él, respondió: Los demás sólo han tenido que vestirse y yo tengo que afeitarme. Aludiendo a las barbas largas que solían llevar los miembros de esta orden y haciendo un chiste macabro. No hay drama que no tenga algo de sainete.

A la extinción de las ordenes monásticas, siguiéronse los derribos de los conventos, y se dió ensanche a todas las poblaciones españolas con las extensas superficies que aquellos ocupaban. Edgard Quinet, venido de Francia, exclamó al contemplar tantas ruinas: La revolución está hecha en España; cuando los nidos se destruyen, los pájaros no vuelven.

Sólo acertó en la primera parte de su profecía: se hizo la revolución. Pero los pájaros han vuelto, los nidos se extienden por toda la patria, y tenemos que forjar otra revolución para romper los nidos y aventar los pájaros.

EL FAVOR DE DIOS

Han echado por debajo de la puerta de mi cuarto una circular, dándome la agradabilísima noticia de que se ha terminado al cabo de dieciséis años el templo de Nuestra Señora de los Dolores, sito en la calle de San Bernardo número 103; al lado, como quien dice.

Ya, gracias al Señor, tengo una preocupación menos. Cada vez que pasaba frente al edificio donde la antigua iglesia está instala-

lada, un cementerio, se me caía el alma a los pies; ¿cuándo acabarán la nueva?, me decía angustiado, para que los pobres puedan tener un sitio decente donde ir a darle gracias a Dios por lo mucho que de ellos se acuerda?

Felizmente dentro de poco se ha de inaugurar, con el favor de Dios, según dice el párroco, el edificio nuevo.

Mas desgraciadamente, «terminada la iglesia» (palabras del mismo), no queda todo hecho: es preciso instalar la multitud de enseres y demás objetos necesarios para el funcionamiento de la parroquia.

«Necesitamos, añade, una pila bautismal, por ser bastante mezquina y deteriorada la que actualmente poseemos.

«La hermosísima escultura de nuestra Patrona tenemos que instalarla en el lugar que le corresponda en el nuevo edificio, construyendo a este fin un altar portátil con dosel, rafagón y demás que se acostumbra en tales casos.

«Tampoco tenemos cajonería para guardar las ropas, ni bancos que correspondan a la magnificencia de la nueva iglesia.

«Carecemos, en fin, de otras muchas cosas para cuya adquisición sólo contamos con la eficaz ayuda de nuestros feligreses y personas piadosas que quieran practicar esta buena obra. Además, hemos de celebrar dicho acontecimiento con una solemne procesión en la que la Sagrada Imagen de Nuestra Señora de los Dolores recorrerá las principales calles de la feligresía, antes de instalarse en la iglesia mencionada.»

Esta enumeración de lo que hace falta en el templo acibara en parte mi alegría. Yo había pensado que, contando con el favor de Dios, todo estaba resuelto; y ahora resulta que el pobre párroco sólo cuenta con la eficaz ayuda de los feligreses y personas piadosas que quieran practicar esta buena obra; es decir, que si no acuden en número suficiente, podrá retrasarse mucho todavía la inauguración de la iglesia. ¿Y qué va a ser de mí si esto ocurre? ¿Yo que había pensado ir a esa precisamente el día que me diese por oír una misa, pues nadie está libre de un mal pensamiento?

¡Oh fieles de estos barrios altos! Haced un sacrificio y acudid con vuestro óbolo a la sacristía de la iglesia interina de la Virgen de los Dolores, pues que el pobrecito párroco, para inaugurar la definitiva, sólo cuenta con el favor de Dios!

LO QUE MERECEMOS

Dícese que la iglesia protestante que va a construirse en Madrid, se colocará bajo la protección de los embajadores de Inglaterra y los Estados Unidos, para evitar que pueda repetirse lo ocurrido en Barcelona cuando, para levantar otra allí, fué preciso que la escuadra inglesa se encargara de advertir con su presencia que su nación no consentía que se cometiese un desafío.

Si no estuviéramos hechos aquí a no avergonzarnos por nada, esta sería una buena ocasión para ponernos rojos de vergüenza al ver que se trataba ya a España como se viene tratando a Marruecos.

Peró como lo único que nos sonroja hoy es el recordar que alguna vez tuvimos vergüenza, no hay para qué preocuparnos de que los templos de otras religiones tengan que ponerse bajo el amparo de embajadores extranjeros.

Estas son cuestiones de honra nacional que deben tenernos sin cuidado. Las naciones plagadas de frailes no son quisquillosas en puntos de dignidad. Ni pueden serlo. Si fueran dignas, serían altivas; y siendo altivas no consentirían que profanaran su suelo los expulsados de las naciones civilizadas.

Por esto nos tratan éstas como lo hacen, y nos dan lo que merecemos.

EL VOTO CONSABIDO

«En la villa de Mediana de Aragón ha ocurrido un suceso que ha causado honda indignación.

El cura párroco, D. Joaquín Folch, tenía a su servicio una linda muchacha de trece años de edad, que dejó al cuidado del sacristán Manuel Gonzalvo durante el viaje que realizó a su pueblo, como al coadjutor, mosén Manuel Mainar Rojo, el encargo de extender los documentos parroquiales y recibir la correspondencia.

Un día llegó el coadjutor a la casa del párroco, después de haberse cerciorado de que el sacristán se hallaba en el campo, y con engaños hizo subir la niña a una habitación de la casa desde la cual no era posible pedir auxilio, é intentó forzarla.

La niña, medio desmayada, quiso resistirse, y el coadjutor la amenazó de muerte, pretendiendo convencerla después con argumentos repugnantes.

En Mediana existe gran indignación por esto, habiéndose celebrado una manifestación pública. El pueblo en masa recorrió al-

gunas calles pidiendo justicia contra el cura violador, y apedreó la casa del juez municipal por su inercia en proceder contra él.

Es muy censurada la conducta de los periódicos sensatos de Zaragoza que, como *Diario de Avisos*, no han hecho mención del suceso, y *Heraldo de Aragón*, que ha trabucado los nombres del mosén y de la villa, relatóndolo con eufemismos indignos.

El cura, tan fresco; las autoridades, igual. El juez de instrucción de Pina entiende en el asunto. Los vecinos de Mediana, aún sin dudar de la rectitud del juez, desconfían de que se haga completa justicia por los amañes que se pondrán en juego para ocultar la verdad.

Todo esto me dicen desde Mediana, y yo lo hago público para confundir a los clérigos que se complacen en propagar que los curas y los frailes no son, si no en raros casos, modelos de virtudes cristianas, entre las cuales figura en primer término la castidad.

Si se me dan más detalles, tendré el gusto de comunicarlos a mis lectores.

¡Cuidado con los bolsillos!

Bien está la caridad con las víctimas de las calamidades públicas: pero no está mal precaverse contra los vivos que las explotan.

Decimos esto, porque el Vaticano tiene interés en que se sepa que el Papa da mucho dinero para las víctimas del terremoto y ya tiene por ahí agentes encargados de excitar la caridad, recoger los cuartos, enviarlos a Roma y que luego el Papa se las eche de caritativo con el dinero ajeno: el juego es socorrido y ya no es nuevo. Se basa en que generalmente los donantes aprontan y no quieren que consten sus nombres ni se cuidan de la inversión. Los agentes papales se quedan con una parte: de la que va al Vaticano, es de suponer que el Papa, hombre bondadoso, quiera emplearla toda en su objeto; pero él no puede saber si le obedecen o no; él vive rodeado de pilletes; se descubren allí a cada momento robos cuantiosos perpetrados por prelados, curiales y otros cortesanos pontificios.

Tan sabido es esto y tantos casos de robos hechos en suscripciones piadosas se han dado, que en estos momentos los católicos alemanes acaban de acordar no fiarse del Vaticano, ni enviarle un céntimo para Mesina y Reggio, pues recuerdan casos análogos en los que al fin se conocieron sagradas filtraciones debidas a manos sacrosantas. Así, pues, han tomado sus precauciones para que el dinero llegue a su destino todo lo directamente posible, y nada de Papas ni de Vaticanos, iglesias y demás entidades irresponsables, y por lo mismo sospechosas.

Damos aquí este alerta, porque hemos sabido el juego que se traen y los designios que están formando varios neos y neas, manos ostensiblemente vaticanistas, para sorprender la caridad de los españoles y sacarles dinero que luego dará el Papa, si lo da, como suyo, y alardeando de generoso a costa del prójimo incauto.

Viva alerta asimismo la Prensa, cuyo concurso van a solicitar o habrán ya solicitado esos arañitas pontificios, y sepan todos que lo prudente es buscar un medio directo y seguro de que el dinero llegue sin mermas a su destino; y si no se encuentra ese medio con todas las garantías, dinerito, bien estás en mi bolsillo, y Cristo con todos, o sea todo antes que hacer el caldo gordo a la tiara con pretexto de las infelices víctimas.

Recuérdese lo que sucedió cuando la inundación de Murcia, el terremoto de Granada, el incendio de la Gran Opera de París, etc. ¡Guarda, que hay mucho vivo!

El País

HUMORISMO ANTICLERICAL POR JOSÉ NAKENS

Precio, 3 pesetas.

A los suscriptores de EL MOTIN se les rebajará el 25 por 100.

El importe en libranzas del Giro Mutuo, de la Prensa, letras y sellos de Correos.

MAL Y REMEDIO

El Director de *La Justicia*, de Calatayud, don Luciano Pastor, escribe y firma lo siguiente:

«Un fraile mal educado sostuvo ayer en el púlpito, con indignación de los que concurrían a misa a San Pedro, que cuando se habían representado *Las bríbonas* en las grandes capitales sólo habían ido a verla prostitutas y deshonradas.

No quiero en modo alguno defender a los numerosos espectadores que han ido a solazarse con la obra, porque cuando se defiende una cosa es porque se admite la posibilidad de la falta, y aquí no la hay.

Unicamente quiero hacer constar, que en Zaragoza vi a uno ó dos sacerdotes bilbilitanos celebrando la gracia de la obra, y a muchas paisanas nuestras, entre las que se hallaba una caritativa dama que en muchas ocasiones ha acudido en socorro de los mismos que hoy la denigran. Mi esposa también estuvo en la representación, y es tan honrada, cuando menos, como la madre de ese frailluco ignorante y grosero que ni aun conoce el léxico para expresarse con frases cultas.

Y yo, que también las vi, soy tan pundonoroso como ese cogulla. Conste.»

Buen lenguaje: enérgico y contundente y sin apelar al repertorio de soeces insultos exclusivo de los frailes.

Hay que expulsarlos de España como si fueran bacilos patógenos de la peor epidemia. Se han hecho incompatibles con la sociedad; son peores que el tifus, el cólera y la rabia.

Y mientras tanto se les expulsa, el mejor preservativo es no ir a escucharlos, aislarse de ellos, huir de ellos, igual que se huye de los apesadados. Este medio tan sólo bastaría para extinguirlos: hacer el vacío en torno suyo, cubriéndolos con la campana neumática; nadie vive después de haberle cortado la respiración.

Un inquisidorcito

En un periódico clerical de Badajoz, cierto K*** dice que la Inquisición, «lejos de ser una sombra en la historia de Llerena, es una gloria de la insigne ciudad extremeña haber tenido allí un Tribunal del Santo Oficio, al cual debió nuestra patria tan grandes beneficios».

Mal anda de gramática, de sínderesis y hasta de eufonía el K*** susodicho; pero de buenos sentimientos anda peor. No hay que admirarse: pertenece a la Buena Prensa.

Y añade taimadamente: «Ante todo, bueno es advertir que el auto de fe no era nada más que la abjuración en público de errores en materia dogmática ó costumbres.»

¿Nada más? Bueno; pues que apliquen al K*** y los suyos el sambenito, la corzoza, la campana bronceña y el fuego que eran de ritual en tan agradables espectáculos, á ver si les resulta el argumento.

Por mí, puede restablecerse la Inquisición... para uso exclusivo de cuantos la deseen.

Y todos contentos.

Las Ordenes Militares

(4º)

LA DE SANTIAGO

El año 1170, D. Pedro Fernández, vecino de Fuente Encalada (Galicia), solicitó permiso de D. Fernando II de León para organizar una Orden militar semejante a la de Salvatierra (antes Calatrava y Calatrava después) para combatir, como ésta, a los infieles. Pero como los calatraveños, en vez de requerir las espadas, requirieron las sandalias, D. Pedro sólo se comprometía a decir: «Ahí queda eso.»

Pero para que la Orden fuese semejante en su origen a la que se trataba de imitar, se tocaba el gravísimo inconveniente de que Don Pedro lo era tosurado. Y lo primero que se necesitaba, antes de reclutar hombres de armas, eran hombres religiosos que cuidasen de pasaportar para el cielo a los que muriesen en los combates. Y de aquí que el rey pusiera a Fernández algunos inconvenientes.

Pero como por fortuna abundaban entonces, como abundan ahora, los procuradores del Señor, se dirigió Fernández a Loyos, pueblo cercano a Santiago, donde había un convento de canónigos regulares de San Agustín, y solicitó la cooperación de éstos para obra tan meritoria. Pero los canónigos, á quienes no les iba del todo mal en la soledad del claustro, se excusaron, alegando la necesidad del permiso de su superior, que residía en Roma, como todos los superiores. Fernández, sin embargo, no se amilanó con esta nueva contrariedad (Fernández había de ser), y acudió á los arzobispos de Toledo y de Santiago, D. Celebruno González y D. Pedro Martín. Intervinieron dichos señores, y se organizó la Orden con el nombre de Santiago, compuesta de religiosos y de seglares, y bajo la regla de San Agustín. Aprobó el rey los Estatutos y los santificó Alejandro III en 5 de Julio de 1175. Y la villa de Santiago pasó á ser propiedad de la Orden.

No hay noticia de los hechos de armas de esta Orden, la cual se componía en 1836, al ser disuelta por Mendizábal, de
3 dignidades con renta de rs. 258.177
89 comendadores con la de... 6.117.396
2 P-iores con 260.136
11 conventos con grandes riquezas, y cuyo

número de claustrados y de claustradas se ignoran.

LA DE ALCÁNTARA

Don Suero Fernández y D. Gómez Fernández (y va de Fernández), se reunieron con otros señores en la ermita de San Julián de Pereiro, junto al río Coca, a diez leguas de Ciudad Rodrigo, y organizaron la Orden militar de San Julián de Pereiro, bajo la regla de San Benito. Comunicaron su acuerdo al obispo de Salamanca, D. Ordoño, y éste lo transmitió a Alejandro III, quien aprobó los Estatutos y bendijo a los iniciadores el 29 de Diciembre de 1177. Nada sabemos de la aprobación del rey, pero es de suponer que procediese a la del Papa, aunque bien pudo ocurrir lo contrario.

Pareció luego a los fundadores que era muy pobre El Pereiro para cuna de la invicta Orden, y más aún para darle nombre, y trasladaron los utensilios del convento-cuartel a la villa de Alcántara, tomando este nombre y cambiando de hábito y de divisa. Y andando el tiempo fué la villa propiedad de la Orden, de cuyos hechos militares nada se sabe hasta la fecha.

Tenía al ser disuelta en 1836:
5 dignidades con renta de rs. 195.369
37 comendadores con la de... 1.212.177
2 Prioros con 115.538
4 conventos ricos y fastuosos, pero cuyas propiedades y número de hembras y de machos se ignoran, así como sus rentas y gastos.

LA DE MONTESA

Obligado el Papa Clemente V por todos los monarcas católicos a suprimir la Orden de los Templarios, institución que no reparaba en los medios para adquirir bienes, y a quienes se acusaba de perturbadores de la paz interior y exterior de las naciones, de las discordias familiares, de robos, de asesinatos, de violaciones, de sodomía, etcétera, etc. (menos de arrojar bombas públicas, porque no se conoció este medio de destruir impunemente), dijo para sí Jaime II de Aragón:

—Ahora es la mía. Y a principios del siglo XIV se dirigió al Papa diciendo poco más o menos:

«Me considero heredero de los bienes que en mi reino poseía la Orden de El Templo, pues provienen del testamento ilegal, abusivo y hasta de libre voluntad y de facilidades intelectuales hecho por mi sucesor Alonso I, al dar su alma a Dios en la batalla de Fraga, contra los mahometanos; testamento en que aparece legado el reino a las Ordenes de San Juan, de El Sepulcro y de El Templo.

No se cumplió en absoluto aquel testamento; pero el príncipe heredero se vió obligado por las circunstancias a entregar a las dichas Ordenes posesiones valiosas y extensas para evitar mayores males.

Me propongo, Señor Padre—continuaba el rey—crear otra Orden militar para hacer frente a los mahometanos que infestan mis costas de contrabando, cuya nueva institución será sostenida con la renta de los bienes de la suprimida.»

—Limpíate, que estás de huevo—le contestó el Papa;—los religiosos son hijos de la Iglesia, y ésta su única heredera. Si quieres formar otra Orden en lugar de la disuelta, te autorizo para ello mediante el examen de los Estatutos; pero has de donarle nuevo patrimonio.

Jaime II tuvo que tragarse la píldora pontificia, pero muerto Clemente V se convirtió en Espíritu Santo, y con su influencia y su dinero (el de sus súbditos), ocupó la silla pontificia Juan XXII, quien, agradecido, otorgó a D. Jaime, con fecha 10 de Junio de 1315, lo que Clemente V le había negado.

Y con este permiso nombró D. Jaime una comisión organizadora compuesta de tres abades, varios miembros de las Ordenes de San Jorge, de San Juan y de la Merced, auxiliados por algunos seglares y presididos por el obispo de Barcelona, don Gonzalo Gómez.

Organizada la Orden, que, dado su objeto, la nominaríamos hoy Orden de carabineros de mar, estableció su convento-cuartel en la villa de Santa María de Montesa, de la que tomó posesión en propiedad y el nombre que lleva.

Se componía la Orden al ser disuelta en 1836 de:
5 dignidades, con renta de rles. 160.000
13 comendadores, con... 401.962
13 prioros, con... 160.230
3 conventos, cuyo número de conventuales, rentas y gastos se ignoran.

Ocurrió con la Orden de El Templo lo que más tarde con la Orden de Jesús, si bien ésta no era de caballería, sino de infantería; pero la de Jesús fué rehabilitada, volviendo al redil católico, y la de El Templo fué proscripta por los siglos de los siglos. Tal era la diferencia entre los pecados cometidos por la una y por la otra.

MERCURIO

Todo para el fraile

A propósito de lo que dije sobre las participaciones que dieron los católicos a la Providencia en la lotería de Navidad, apunta lo siguiente en *El País* ese gran demolador que usa, entre otros varios, el seudónimo *Un clérigo de esta corte*:

«Se ha criticado con justicia al ecónomo del barrio de Salamanca el haber admitido participaciones de lotería a beneficio de las obras empantanadas de la nueva Iglesia, allí realmente necesaria para los numerosos católicos; pero nadie ha censurado la tacañería de éstos, que, necesitando un templo, no contribuyen a su erección. ¿Por qué? Porque todos viven acibillados por la rapacidad del fraile, que sin cesar les pide y les saca dinero. Esto no se atreve a decirlo el ecónomo ese, ni *El Imparcial*, ni *La Epoca*, ni *La Corres* que siempre están pidiendo limosna para dicha Iglesia en construcción.

Cinco parroquias hay en Madrid sin templo propio (San Miguel, Santa María, Los Dolores, La Concepción, Las Angustias), porque los fieles no han contribuido a levantarlos; pero esos mismos católicos han erigido aquí más de doce suntuosos conventos con grandes iglesias en el espacio de quince años. En veinte años recogió la parroquia de San Jerónimo de sus riquísimos feligreses 500 y tantas pesetas para un órgano que necesitaba; y en ese tiempo los mismos feligreses han costado diez magníficos órganos para iglesias de frailes.

Las obras de la iglesia de la popularísima Virgen de la Paloma, van a paso de carreta; las de la catedral de la Almudena ni van ni vienen, pero una sola mujer se ha gastado cuatro millones en la iglesia mamarracho de la calle de Lagasca, para los agustinos, otra fanática ocho millones en la Universidad jesuítica de la calle de Alberto Aguilera; otra, cinco millones en un convento aún no terminado; la de Rivadavea, otra millonada en la ridícula iglesia jesuítica de la calle de Zorrilla, y así siempre. Entre los frailes y el insaciable Papa se llevan toda la sangre del creyente español y toda la vida del pobre clero.»

Bien observado y bien dicho: aquí no hay renacimiento religioso, sino manía frailesca. Las mujeres han encontrado un pretexto para andar de pindongueo diariamente, saliendo de un convento y entrando en otro; sus maridos son casi todos unos San Alejo en lo de conformarse con todo, y allá el que dicen que ve en lo oculto sabrá lo demás.

Calderón no encontraría hoy seguramente entre ellos protagonista adecuado para uno de aquellos dramas en que los esposos eliminaban a sus mitades por la más leve sospecha. Hoy la resignación es la única superviviente de las virtudes cristianas. El Señor les dé tan buena muerte a esos, como masedumbre tuvieron en su vida matrimonial.

Calendario del obrero

PARA 1909

Compuesto por J. J. Morato. Contiene, entre otras cosas, un Calendario laico; muchas y muy útiles estadísticas; señas de los organismos obreros de España y del extranjero; tarifas de Correos, Telégrafos y del Registro civil, extracto de las leyes de asociación, reunión e imprenta con formularios para su ejercicio; extracto de la ley de accidentes; reducción de pesas y medidas; tabla de jornales, y cuentos, chascarrillos, versos y pensamientos revolucionarios.

Se vende a 15 céntimos ejemplar, y por docenas a 10 céntimos.

Los pedidos al autor, Norte, 17, ó a la administración El Motín.

A cada cual lo suyo

El Propagandista de Quito (Perú) publica un extenso artículo titulado: «Un obispo violador!»

En él se dice que el muy ilustrísimo y reverendísimo obispo monseñor Ismael Piurredon fué de Cajamarca a Lima para que el Delegado apostólico tapase una faltilla que había cometido.

Y la falta era sencillamente, que cerca de Cajamarca, en La Encañada, vive un cura que tiene una hija muy guapa, que el obispo se alojó en su casa y que... ¡tantarantán!, la violó.

El Delegado, sin indignarse ni poco ni mucho, le aconsejó que volviera a La Encañada a ofrecer a la joven cien libras peruanas de indemnización por el desperfecto; que fué, que ella rechazó indignada la oferta, y que él falsificó una renuncia que ella hacía de todos sus derechos.

Enterada la joven, corrió a una notaría, registró su firma y protestó enérgicamente de aquella suplantación.

Entonces el obispo, viéndose perdido, ofreció a un hermano de ella, sacerdote, el curato de Chiclayo con tal que echara tierra al asunto, y entretanto se enriqueció en un convento a hacer penitencia mortificando su carne pecadora.

Para que vean los clericales la imparcialidad en que inspiro todos mis juicios, declaro noblemente que en España no hay obispos capaces de dar un escándalo de esa clase.

No digo que si alguna vez los tentara el demonio, tuvieran todos la suficiente fortaleza para resistir la tentación: de lo que

sí respondo, es de que no lo harían tan sucia-mente. O, por lo menos, arreglarían el asunto con más habilidad.

A cada cual lo suyo.

Desde Bilbao

Sr. D. José Nakens.

Muy apreciable señor mío: Felicito a usted por el artículo titulado *Piedad usuraria*. Si todos los que se encuentran identificados con el credo suyo hicieran lo que yo, media España lo conocería, pues como propaganda lo he leído *¡hasta en casa!*, y perdona que ponga esas admiraciones. Fuera hipocresías. Bien sabe usted que no en muchas casas de posición media, como es la mía, habrán hecho lo que yo. Y no olvide usted que vivo en Bilbao.

El otro día hubo un jolgorio místico de primera en el Santuario de Begoña con el fin de dedicar a la Virgen una función de desagracios por la campaña teatral de Arriaga.

Todo el día de juerga: comunión, misas, etcétera. Yo asistí a la función de la tarde, y eso que el tiempo era de perros, pues llovía y azotaba el viento que era una bendición. Así lo comentaban unas piadosas mujeres que iban delante de mí al Santuario: «¡Vaya, vaya con la Virgen y qué tiempo ha querido que haga!»

Me río yo de los radicales furiosos (creen que lo son y es todo lo contrario) que dicen que la reacción en esta invicta tiene una fuerza ficticia... Bruta, D. José, es la que tiene. El templo estaba lleno de bote en bote, aunque la verdad, por cada seis mujeres había un hombre; pero los dos sexos muy nutridos. Si todos iban con fe ó no, eso no lo sé; sí que había muchísima gente. De los que cara a cara dicen siempre lo que sienten (sin altanerías), muy pocos; casi estoy por decir que éramos un amigo y yo, que fuimos de simples espectadores.

Llegué a la iglesia en el momento en que coreaban un solemne rosario que un pater dirigía, el cual pater de vez en cuando decía con voz campanuda: «¡Señor, misericordia para este pueblo!» Terminado el rosario subió al púlpito el padre jesuita Larrodobuno, y empezó en un tono tan subido y valiente, que se hacía imposible seguirle; lo único que se le oía continuamente, era: BASURAS, PORQUERÍAS, INMUNDICIAS, LUPANARES, SENSUALISMO, CLOACAS, etc. Como argumento de fuerza (él por tal lo tendría) dijo lo siguiente:

«Dos caminos tiene la juventud: uno el del cielo, otro el del infierno. Si se decide por éste, se encontrará con que en vez de tener leones la patria si necesita de ellos, se encontrará con que solamente podrá contar con osos, que lo único que saben hacer es el amor. Se dice que todas esas inmundicias que se están dando en el tablado de Arriaga y en los teatros de otras capitales, es obra de los masones, que se han juramentado para descatalogar a España; y si es así, ya podéis prepararos a ver basura, porquería ó inmundicia.»

Después dijo que en la culta Alemania y en la libre Inglaterra no se permitían representar esas obras, y alabó al Japon llamándole también cultísimo, por haber prohibido vender en el Imperio las obras del inundo Zola. En fin, dijo que si siguen así las cosas, día podrá llegar en que el cantábrico se desborde y una inmensa ola que salga de su seno caerá sobre «Bilbao» arrollando todo. Habló de que vasomando por aquí el monstruo de cien cabezas que salió del infierno y se encuentra al presente en Francia. Todo a voz en grito, con voz hueca y temblona para amedrentar a las beatas.

También echó la semilla del ¡preparent!, diciendo que había que ser guerrero, pues hasta Cristo lo fué cuando empuñó el látigo y echó del templo a los mercaderes. Habló también del tremendo Sansón que con su fuerte musculatura derribaba palacios enteros y él sólo fué lo bastante para matar a todo un ejército de filisteos; pero se le fué al pobre la fuerza porque se adornó en brazos de una perdida, y ésta, aprovechando su dulce sueño, le cortó el pelo.

Otras muchas cosas por el estilo dijo, que sería largo de enumerar. Por esto corto aquí, pidiéndole a usted que me perdona por haber entrado en una iglesia. Soy de los que creen que los radicales deberíamos ir a ellas a menudo, para ver lo que curas y frailes hacen y oír lo que dicen, y contárselo después al público.

De usted afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL

SOCIEDAD CRISTIANA

Copio de *El Liberal* de Jaén:

«Un pobre hombre llega a Andújar y a los dos ó tres días se siente atacado de viruela. Febril y con la erupción en todo su apogeo, se dirige al Hospital, y dado conocimiento al alcalde, éste ordena que no se admita. Esto ocurría en los días en que el cielo parecía que había desencadenado sus iras y el cierzo entumecía los huesos y la lluvia caía a torrentes.

El infeliz comenzó a vagar por la ciudad sin tener donde albergarse, y llegada la noche, y para resguardarse del agua, se acostó bajo un puente. Llega el siguiente día, y anqueado por la fiebre, pide por

caridad que se le recoja, porque siente acercarse la muerte. Ante esta súplica, el alcalde le ordena que se marche de la ciudad, cosa que el desgraciado no puede efectuar, porque carecía de fuerzas para andar y de dinero. Llega otra vez la noche, que pasa debajo de un cobertizo, y en el nuevo día, tan ingrato como los anteriores, no consigue tampoco ningún auxilio, hasta que por la tarde, y escoltado por dos agentes de la autoridad, es llevado medio arrastrando a la estación, donde se le entrega un billete para Jaén. Entra a la sala de espera, y la gente, al verlo deformado por la erupción, huye espantada; entra en un departamento del tren, y los viajeros lo desalojan ante el aspecto del enfermo, hasta que, llegado a Jaén, lo recogen dos municipales y lo ingresan en el Hospital.»

Decídme después de esto, clericales, que el catolicismo es la religión del pobre y del desvalido; habládmeme de caridad cristiana, de amor al prójimo, de sacrificio, de abnegación, y me sonreiré despreciativamente.

Todos esos que han intervenido en ese crimen de lesa humanidad, desde el alcalde de Andújar hasta los viajeros que huyeron espantados del coche en que iba ese infeliz, oyen misa, confiesan, comulgan... Hasta habrá seguramente alguno que robe cuando sospeche que puede hacerlo sin riesgo.

Y afirmo que oyen misa sin tener pruebas, porque el egoísmo, la cobardía, la crueldad, son las cualidades distintivas de los clericales. Con muy poquitas excepciones.

Desde Piedrahita

Sr. D. Santiago Torres.

Muy señor nuestro: dijo usted en el mítin bloquista celebrado en Avila el día de año nuevo, que era usted un radical con radicalismos de energías, un demagogo y un republicano colocado en la extrema izquierda de la izquierda mano, y que al llevar la representación de los republicanos rojos, éstos y usted laborarían con las monarquías para hacer... no sabemos qué.

Nada nos importa que tan elocuentemente se motejara llamándose esas cosas y atribuyéndose cualidades que es posible que usted las tenga, aunque todavía nadie se las sepa; pero respecto a lo otro, hay que poner los puntos a las íes.

Creíamos que al hablar usted de la representación roja que llevaba, no se refería ni a los republicanos de toda España, ni a los de Avila, ni a los de Piedrahita siquiera, y si tan solo a los de su pueblo (Villanueva del Campillo).

Y creíamos esto, porque sabíamos que ni los Costa, ni los Nakens, ni los Sorianos le dieran tal representación, ni tampoco los republicanos de Avila, ni los de Piedrahita, cuyo jefe, Sr. Ortiz, es un antibloquista acérrimo, como lo somos todos los que hasta hoy acatamos su jefatura en este distrito.

En estas creencias estábamos, cuando supimos que la representación a que usted aludía, se refería a los republicanos de Piedrahita y no a los de su pueblo; y eso es lo que a nosotros nos toca desmentir, diciéndole: Que nosotros, ni a usted ni a nadie podíamos dar tal representación.

1.º Porque en el mítin que celebramos los republicanos de Piedrahita en el Barco de Avila, se acordó combatir el bloque de las izquierdas con la pluma y la palabra, fundar para ello un periódico y acatar sólo los mandatos que emanaran del gran Costa y de Nakens.

2.º Que como a los republicanos de Piedrahita no nos alcanza la voz como a Gustavo, ni para gallos, ni tenemos pulmones para decir que canto D. Segis, tendremos que ahorcarnos antes de hacer el *chin, chin* a los faranduleros del bloque.

Es to lo que tenemos que decir a usted on honor de la más pura moral republicana.

CRESCENCIO S. ESCULTA. — LORENZO SAN MARTÍN. — EMILIO ORTIZ. — DÁMASO MARTÍN. — GREGORIO ABAD. — MARCELIANO RIVERA.

Orientación

Lo que España desea es esto: comer y vivir con dignidad.

Y claramente lo demuestra cada vez que en una población surge el más pequeño conflicto de orden público, sea por la causa que fuere: lo primero que hacen los vecinos es quemar las casetas de consumos y apedrear los conventos.

El que lograra dar con la fórmula para proponer la formación de un bloque basado en esas dos aspiraciones fundamentales, ese sí que obtendría un éxito asombroso.

Siempre, claro es, que no se detuviera ante las consecuencias naturales de esas dos afirmaciones.

No lo olvidemos. España tiene tanta hambre de dignidad como de pan; y ni el uno ni la otra alcanzará mientras el clericalismo la tenga bajo su asquerosa pezuña.

SECCIÓN AMENA

El conflicto de un cura

En cierto santuario de un pueblo del alto Aragón, estaba muy de mañana mosén Bolsicas refunfuñando delante del sacristán (y monaguillo á un tiempo), un zagalote medio bobo.

—Son muy malas, muy malas—decía el padre cura yendo y viniendo.—¡Jesús! Una me trae, otra me lleva... ¿Dónde vamos á parar? Por más que las predico... Ahí tienes á esa...

—¿Cuál, padre?

—No me llames padre: ¡mosén, mosén!, mosén Bolsicas me llaman todos y así me debes nombrar tú... Pues... ¡la Cirila, hombre, la Cirila!, que antes tenía unos carrillos colorados como manzanas de Gelsa, y ahora...

—Parece que está con la tiricia.

—¡No es mala tiricia la que tiene! Pero ¿qué haces ahí hecho un pasmarote? Ya te he dicho que vayas á buscarla. Voy á ponerla de oro y azul delante de todo el pueblo. ¡Sinvergonzosa!

—Voy, padre. ¡Si pudiera usted responderme á la pregunta que le hice sobre un mandamiento, padre!

—¡Qué padre ni qué tío! Anda, gandul. Y cuando vuelvas, tocas á misa... para que se reúna la gente y sirva la reprimenda de escarmiento á todas.

Mosén Bolsicas hablando á solas:

—¡Ya, ya! Pues la Juliana, que vino con su madre hoy hace un año, y se fué, y á los nueve meses de irse me escribió que estaba gravemente enferma... ¡Como si tuviese yo la culpa, ó fuese médico! Todas, todas acuden á mí. ¡Qué malas, pero qué malas, Jesús, Dios mío! Ya viene la Cirila... y el chico sin subirse á la torre...

Cirila se aproxima lentamente y llorando.

—Ven aquí, pezolaga. ¿No se te cae la cara de vergüenza?

—¡Padre!

—¿Tú también? ¡Mosén, mosén!...

—¡Mosén Bolsicas!...

—¡Pero tú sabes lo que has hecho?

—Sí, señor.

—Pero no lo que te espera; de rodillas, delante del pueblo junto, las vas á pagar.

—¡Padre mío!

—Esto no hay quien lo sufra. ¡Macario! ¡Macario! ¿Quieres tocar á misa?

Macario, desde la torre:

—No, señor.

—¿Qué dice ese bruto?

Macario baja y llega todo sofocado, diciendo:

—Ahí está, viene, la he visto desde la torre.

—¿Quién? Aclárate, zanguango.

—Aquella joven tan guapetona que estuvo el año pasado, la Juliana; llega con un chiquitín...

—¡Vamos, vamos, Cirila! ¡Miren cómo vienen á interrumpirnos!... Te confesaré y te impondré la penitencia; todo en secreto, como manda nuestro Señor Jesucristo, que me ha tocado en el corazón.

Macario, viendo al cura y su penitente en la puerta:

—Mosén Bolsicas, ¿y mi pregunta?

—Por lo pronto, á tocar misa, ¡hale!

—¿Y la Juliana?

El cura, rezongando y metiéndose en la iglesia:

—¡La Juliana, la Juliana!... Todas vienen á mí... ¡Y con un niño! ¡Demonio! ¡De buen conflicto me he librado! ¡Ni que fuera yo un ama de la Inclusa!

B.

En carácter

En tiempos de la última guerra civil y por los años de mil ochocientos setenta y tres al setenta y cuatro, merodeaba por las llanuras de Castilla la Vieja y á los alrededores de la muy beata ciudad de Burgos, una partida carcunda mandada por un cura, y á juzgar por lo que voy á decir, también debía ir algún sacristán, monaguillo, etc., etc.

En uno de los encuentros que tuvieron con las tropas republicanas, éstas cogieron varios prisioneros y algunos documentos. Entre estos últimos, había uno en extremo interesante y que revelaba bien á las claras qué clase de animal es esa maldita sombra con trabuco y sotana que se llama clerical. El tal documento decía así:

Relación de bagajes que lleva la expresada hoy día de la fecha:

Capitán.—Caballo.

Teniente.—Mulo.

Alférez.—Macho.

Tres sargentos.—Tres borricos.

Total.—Seis bestias.

FRANCISCO P. VILLANUEVA

CUENTO

Había un cura en el pueblo donde yo nací que, halagando sus instintos paternales, prohibió un *credito*, con el santo fin de que se distrajera cubriendo á las *gorrinas* de la feligresía.

Sin duda á Dios no le agradó tan lascivo proyecto, por cuanto una noche el semoviente desapareció de su *cochina* morada. El párroco puso en juego toda clase de medios para hallarlo, mas nada consiguió.

Era el tonsurado de los que creen en la eficacia de la confesión, y convencido de que el ratero habitaba en la localidad, confió en conocerle allá por pascua florida. Llegó ésta, y comenzó á desfilarse por delante de la caja depositaria de los pecados todo el vecindario, y no hubo un penitente que al ser interrogado dijera arrepentido: «este cerdo es tuyo».

Sólo faltaba ya un tonto, y el cura, por el hecho de haberse rezagado, sospechó de él. Acudió al fin, y al verlo arrodillado á sus plantas,

—¿Vienes dispuesto, hijo mío—le preguntó,—á hacer una confesión seria y formal?

—Sí, padre.

—¿Has hecho detallado, imparcial y minucioso examen de conciencia?

—Sí, padre.

—¿Traes propósito de enmendarte y estás arrepentido de las faltas cometidas?

—Sí, padre.

—Pues empecemos. ¿Tú amas á Dios sobre todas las cosas?

—Y tú?—le contestó el tonto.

—Yo, sí.

—Pues yo también.

—¿Has jurado alguna vez el santo nombre de Dios en vano?

—Y tú?

—Hombre, yo no.

—Pues yo tampoco.

Y así llegaron al séptimo.

—¿Has robado algo en alguna ocasión?

—Y tú?

—Te diré—contestó el *pater* para animarle;—una noche me reuní con unos mozos, y entre trago y trago hubo uno que propuso robar un cerdo que tenía el párroco del pueblo inmediato; yo me resistí cuanto pude, pero al fin hubé de transigir por no quedar mal (Jesucristo me perdone), y nos lo comimos en cochefrito.

Quedóse el tonto estupefacto al oír tal declaración, cogió la montera que había dejado en el suelo, y mirando al cura de hito en hito, se despidió diciéndole:—Quédate con Dios, que yo no me confieso con ladrones.

Y el cura se quedó como puede suponerse.

La confesión es freno para el pecado y medicina de salud para el alma, pero no sirve para encontrar cerdos perdidos.

No es cuento

Es un pueblo de unos cuarenta vecinos. En un extremo está la iglesia, en la que, como en todas, arde constantemente la lámpara del Sacramento, que de noche infunde tristeza al pasar sus débiles rayos por los cristales pintados de una anchurosa claraboya.

A las diez, cuando los vecinos descansaban de sus penosas tareas del campo, una señora, aprovechando la obscuridad, se encaminaba á la iglesia, donde el cura la esperaba, acaso para confesarla.

Este hecho se repetía casi todas las no-

ches, sin que el ánimo de los dos se perturbase al acercarse á aquel *santo lugar*, que linda con el cementerio.

Una de ellas, alguien que había visto pasar al cura vió después á la dama. Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en el pueblo.

Todos hacían comentarios picarescos, en los que, á decir verdad, no sabía muy bien parado cierto voto; poniendo cada cual en el relato la salsa de su peculiar malicia.

Un anciano, que escuchaba silencioso en un corrillo lo que varios alocados jóvenes decían, procuró disculpar al clérigo y á su feligresía, diciéndoles:

—¡Qué mal pensados sois! ¿A qué podían ir á esa hora á la iglesia sino á atizar... la lámpara? ¿Acaso son esas horas de confesarse?

Y todos los maliciosos murmuradores quedaron convencidos, soltando estrepitosamente la carcajada en prueba de la alegría con que habían visto desvanecerse aquella infame calumnia.

Cura ingenuo

El párroco de un pueblecillo de la provincia de Orense que acostumbra á *largarles* pláticas á sus feligreses, hace poco les dijo:

—Feligreses: ténevovs que facer un encargo. Coidade de cerral'os cabazos (graneros hechos de varas, para guardar el maíz) porque antonte pasci por cierto sitio e vín un cabazo aberto... E vamos á ver ¿E si fora un porco?

Tamen teño que encargar as rapazas que cando se poñan á catal'as pulgas feñan coidado de cerral'os ventanas, pois n'hay muitas noites que indo eu pra' casa vín unh'a rapaza en camisa catando as pulgas... E vamos á ver. ¿E si fora un home?

Ojo con lo último, feligresas, que en la confianza está el peligro; no vayáis á creer que ese cura no es hombre, y por arte del demonio resulte que sí lo es, cuando ya sea tarde para evitar las consecuencias.

Lo primero quizás lo sea, sin darse él cuenta de ello, á menos que no se atreva á confesarlo por humildad. La humildad es una virtud cristiana que excluye toda idea de alabanza propia.

Bibliografía

El fin de las religiones, por Augusto Dide—Traducción de José Prat.

Esta importante obra acaba de ser publicada por los Sres. F. Sempere y Compañía, de Valencia, en su acreditadísima «Biblioteca Científica».

El fin de las religiones, cuya traducción es esmeradísima, ha sido puesta á la venta en todas las librerías á 3 pesetas el tomo, formando un abultado volumen de más de 400 páginas, impresas en excelente papel satinado, con la pulcritud que tan alto ha colocado el nombre de los Sres. Sempere y C.^{ta}.

(FOLLETÓN 2.º)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR
OFFENBACH

CAPÍTULO I

SITUACIÓN Y ALGUNAS OTRAS CIRCUNSTANCIAS
Y NOTICIAS DEL REINO DE ESPAÑA

España corre de los 6.º Oeste á los 7.º Este del primer meridiano del planeta, que para la generalidad de los españoles es el que pasa por el centro mismo de Madrid, capital de aquella monarquía.

El primer meridiano del planeta es, como se sabe, el que pasa por el punto en que se alzaba el árbol del bien y del mal; pero también se sabe que no se sabe á punto fijo donde cae aquel punto, y que, por esto, cada nación tiene el suyo, su primer meridiano, que cada una cree que es el que verdaderamente pasa por el mencionado lugar. Los españoles, como indicado dejamos, han tomado por tal el centro de la que llaman «villa y corte de Madrid», lo cual no obsta para que una parte, así no sea muy considerable, de aquellos naturales, crea que el árbol llamado de ese modo eran en realidad dos árboles, uno del bien y otro del mal, y que el que se alzaba en Madrid era sólo el del mal.

De Sur á Norte se extiende España por espacio de ocho grados, esto es, de los 36º hasta cerca de los 44º de latitud.

Linda el interesante país de que hablamos con el Atlántico y Francia por el Norte, con el Atlántico también y Portugal por el Oeste, y en todo lo demás con el Mediterráneo. Y hemos de decir á este propósito, que los españoles son el único pueblo del mundo civilizado que no tiene propia ni aproximadamente representada en su cabeza la figura de su país; porque todos aquellos naturales siguen imaginándose como en los tiempos de Maricastaña, de la forma, á poco más ó menos, de una piel de toro, sin darse cuenta de que á esta antigua piel, para representar el país español le falta hace muchos siglos un pedazo enorme, ó sea, todo lo que ocupa Portugal.

La monarquía española se halla separada del resto del continente europeo por la abrupta cadena de montañas que al Norte media entre ella y la república francesa, mientras que por el Sur viene casi á tocar con Berbería, de la que sólo la distancia y diferencia un pequenísimo estrecho, el de Gibraltar.

Esta última circunstancia no ha dejado de ser para el pueblo español una desdicha, por haber dado pie á los señores del reino para tratarlo como si de Berbería procediese, y por esto fué poco menos que incapaz de sacramentos, atribuyendo á este supuesto pecado original los defectos, errores y desastres que principalmente son obra de ellos.

Ya esto es muy curioso; mas para curioso, y también divertidísimo, como en la Introducción hemos dicho ya, el singular modo de gobernar de aquellos gobernantes.

Hablando de esto con un ilustradísimo periodista que una de las veces que he-

mos estado en aquel país nos sirvió amablemente de acompañante y guía, nos dijo que á esto ha contribuido mucho un incidente que nos refirió y que vamos por nuestra parte á referir aquí.

Fué el caso que Fernando VII, rey despota y guasón espontáneamente y constitucional por fuerza, al jurar la constitución, adelantando demasiado el cuerpo y perdiendo al decir «¡juro!» el equilibrio, para no caer sobre el ministro que al pie de tablado y trono sostenía y le presentaba el código fundamental, tuvo que alzar la pierna y pasarla por encima de la cabeza de aquel funcionario.

«Esto en España», nos decía nuestro buen amigo el periodista español, «clásico» país de los precedentes, sentó uno muy importante; y aunque luego de hecho se ha solido prescindir de él, no así de derecho; y parece que los monarcas españoles, para que sus sucesores puedan, cuando quieran, consumir con limpieza y elegancia la suerte del juramento, han venido procurando que los ministros tengan cada día menos talla. Y «hasta qué punto han conseguido que sean verdaderamente unos pigmeos, ya usted lo verá ó lo estará viendo.»

Sea como sea, á pesar de su brillante historia antigua, ha sido en los comienzos del reinado de Isabel II, hija y sucesora del séptimo Fernando, cuando los españoles han tenido real y verdaderamente su grande, su legítima epopeya. Dividióse el país en dos bandos que lucharon ardorosa, heroicamente, el uno por un nuevo régimen, y el otro por el antiguo; se dieron en pro y en contra de la libertad numerosos y reñidísimos combates; duró la enconada y cruenta guerra

muchos años, y quedando la victoria por Isabel, al fin sucumbió el absolutismo. De modo que por el momento los españoles pusieron, como ellos dicen, «una pica en Flandes»; pero después tuvieron motivo para dudar de si efectivamente habían ganado con el cambio, no teniendo igual duda, en lo que á ella le interesaba personalmente, la madre de Isabel, que, pescando en el río revuelto desde el mejor sitio, labró una suculentísima fortuna.

El hijo y sucesor de Isabel valía ciertamente mucho más que su abuelo, el jocososo Fernando, una mala persona como hombre y un tiranuelo como rey, pero también era muy guasón, y á los mismos ministros solía dar insignes bromazos como una vez que desde la copa de un árbol ungió líquidamente á uno de ellos. Y los ministros siguiéndole el humor, y aprovechando su juventud é inexperiencia para divertirse á sus anchas con el país, comenzaron por echar del reino á uno de los pocos políticos serios que iban quedando, y al que tuvieron la ocurrencia de llamar «el emigrado». ¡El «emigrado» y lo habían llevado á la frontera entre gendarmes!

El emigrado, así le llamaremos ya, que había dado en el empeño de no soportar que el gobierno y la prosperidad de España fuesen cosa de risa, había heredado esta predisposición á la seriedad tanto de su madre, mujer sinceramente cristiana y de muy buen sentido, como de su padre, retrógrado carlista, pero también sincero y en realidad poco amigo de bromas, del cual tuvo que recibir en sus mocedades algunas lecciones provechosas. He aquí una de ellas:

Alguino de los años ó cursos de su ca-

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

(CONTINUACION)

Día 17.— Roban los facciosos todos los caballos de posta y los particulares desde Aranda á Burgos.

Día 18.—Una partida carlista roba armas, caballos y dinero en Ausejo (Soria.)

Día 21.—Imponen los jefes carlistas en Bilbao multas á los comerciantes é industriales desafortunados, reuniendo algunos millones.
—En Vitoria roban los fondos de los establecimientos de beneficencia, de los depósitos, de las administraciones y de la ordenación militar.

Día 24.—En la *Memoria* que en el mismo mes presentó la Diputación de Vitoria, se lee:

«...ha llegado la audacia y furor de esta gente soez y desvergonzada hasta el punto que tuvo que salir el mismo comandante general á reprimirla.

«Fueron terribles los ataques que dieron á la Tesorería de la provincia, como á las demás arcas de fondos públicos; se reclamaron sumas cuantiosas, se propusieron empréstitos forzosos, se promovieron toda clase de exacciones.

«Cien hombres atacaron la casa del tesoro, con ánimo de llevarlo todo á sangre y fuego. Después de muchas negociaciones y discusiones con la Junta legítima, los carlistas se contentaron con cinco mil duros.»

Idem.—En la glorieta de las Delicias, (Madrid) tres paisanos obligaron á un trabajador que regresaba del canal á que diese vivas al infante don Carlos, *pegándole un navajazo* porque los dió con frialdad.»

Día 6 de Noviembre.—El capitán general de Castilla la Nueva al gobierno:

«Las autoridades de muchísimos pueblos no merecen, ni deben ni pueden merecer la confianza del gobierno. Estas autoridades eluden, entorpecen, enervan el curso de las operaciones, y de este modo ratero, mezquino, desobedecen en realidad lo que afectan adoptar ostensiblemente. En principio general, hay vehementísimos indicios de que estas autoridades conceden licencia de caza á personas que no deben tenerla, armadas con uno y otro pretexto, para que puedan seguir sus planes de insurrección.»

Día 7.—Noticias de la policía de Madrid:
«En el ministerio de Gracia y Justicia son muchos los afectos al infante don Carlos, razón por la cual se hacen públicas intempestivamente las providencias del señor ministro.»

«Se ha oído en un corro de cuatro personas que se trataba de apoderarse de la reina nuestra señora, en un día que saliese á paseo sin acompañamiento.»

«Entre los soldados de la tropa de guarnición de esta corte se habla mucho del cura Merino, ponderando sus fuerzas.»

«Se ha presentado en Alcolea una facción, sacando siete caballos, un reo de la cárcel y una escopeta.»

«Seis carlistas á caballo sorprenden al correo de Burgos, y le roban la correspondencia y los caballos.»

Día 15.—Se fugó de Villarreal el alcalde primero con ciento cuarenta voluntarios realistas pronunciados en favor de don Carlos, llevándose todos los fondos públicos que había en el pueblo.

Día 16.—Una facción mandada por los que fueron comandantes de voluntarios realistas en Peñíscola y Torreblanca, sorprendió al capitán don José Paniagua, que venía de Vinaroz con 12 hombres de hacer efectivas unas cartas de pago, y después de robarle unos 50.000 reales, le asesinaron, así como á los de la escolta.

—Las facciones formadas en la mayor parte de los pueblos de Valencia, se dedican á robar y asesinar en los caminos, llevando la consternación á los pueblos, que quedaban sin gente ante el temor que inspiraban.

—En Alcalá fué asesinado por los carlistas un capitán que conducía dieciocho mil reales para pagar á los militares retirados, de que era habilitado.

—Las partidas de facciosos, según los partes oficiales, entra con el mayor descaro en los pueblos y robaban los caudales de las

contribuciones y cuantas armas había, insultando á los vecinos pacíficos y asesinando ó apaleando á los liberales.

—En un escrito se atribuyen todos estos hechos y el envalentonamiento de los carlistas á la tolerancia del capitán general de Valencia, que mientras sucedían estas cosas daba cuenta de no ocurrir novedad, y se oponía á la formación de milicias urbanas.

Idem.—Entra en Liria una facción de quinientos hombres y roba todos los caudales de las contribuciones, robo que repitieron en casi todos los pueblos de la provincia.

Idem.—Parte del jefe superior de policía de Madrid al gobierno:

«En las caballerizas se profieren con frecuencia expresiones alarmantes y amenazas así como igualmente dicerios contra la reina, y á veces en presencia de los jefes subalternos, que afectan no escucharlo.»

«Se sigue declamando altamente en muchas reuniones familiares y aun públicas contra la conducta política del señor ministro de Estado, á quien amenazan con la venganza popular.»

Idem.—Una banda facciosa libertó á cinco compadres suyos, presos en Cazorla por graves delitos. Los reos fugados se unieron, como era natural, á sus salvadores y compañeros de oficio.

Estado en que se hallan las tropas de la guarnición de Cádiz, según una carta escrita al ministro de Fomento por una persona de su confianza:

«Provincial de la Guardia: decidido á favor de la reina.

Provincial de Badajoz: todo él carlista.
Idem de Bujalance: peor que el anterior y su coronel es el jefe destinado por los carlistas para la insurrección que intentan.

Idem Toledo: tiene de todo.
Carabineros de costas y fronteras; no están en buen sentido: los oficiales son carlistas.

El gobernador es lo peor que hay en la península: egoísta refinado y sólo amigo del dinero, y permite las reuniones de carlistas expulsados de la corte. El pueblo no tiene tranquilidad, ni la tendrá, mientras subsista ese gobernador tan condescendiente con los carlistas.»

El 5 de Enero de 1835 son pasados á cuchillo en la venta de Rivero un número considerable de soldados del provincial de Granada, haciendo correr la voz de que habían estado en Madrid en la matanza de los frailes.

En Marzo de aquel mismo año Eraso fusiló en el paseo de Miraflores (San Sebastián), un oficial, dos sargentos y 38 soldados prisioneros.

1835.—Fusila en Marzo el cabecilla Carnicer á dos infelices que se le presentaron, inventando que iban enviados para asesinarle.

—En Julio tres soldados de la dotación del vapor *La Reina Gobernadora* salen de Bilbao con intención de dar un paseo, son engañados por unas mujeres y hechos prisioneros por los facciosos, que los pasan por las armas fría é inhumanamente dándoles después muchos lanzazos.

—Al verse estrechados los carlistas en Flort por las fuerzas liberales, fusilan en Diciembre á 33 prisioneros, asesinando á los comandantes de nacionales, arrojándolos después por las ventanas.

1836.—Al marchar sobre Córdoba el cabecilla Gómez, fué robando en los pueblos del tránsito los caudales públicos y efectos estancados, y quemando las diligencias que encontraba. Ya dentro de Córdoba incendiarón una posada y el palacio episcopal y el seminario en que se habían hecho fuertes los liberales; se apoderaron de la plata de las iglesias, los muebles y efectos de las tiendas de los liberales, de 750 reses, de los fondos públicos y muchos de particulares. La parte carlista de la población se entregó al pillaje, y Gómez, después de lo robado, impuso una fuerte contribución de guerra á los liberales de posición desahogada.

—Rechazados los carlistas de la facción Palillos por los voluntarios de Torrenueva (Ciudad Real), saciaron su rabia asesinando á 10 infelices que trabajaban en las huertas de las inmediaciones, hirieron mortalmente

á otro y pegaron fuego á todas las mieses hacinadas en las eras.

En el mismo mes de Agosto asesinan en Lahorra al capitán de la milicia nacional y á un hermano suyo, y secuestran, después de atropellarlas infamemente, á 40 mujeres de Benimamet.

—Fusilan en Septiembre á un paisano que se llevaron en rehenes de Agar (Pontevedra).

—Una partida sorprende la ciudad de Arnedo, roba y saquea las casas principales vejando y maltratando cruelmente á sus moradores, y llevándose rehenes, por el rescate de cada uno de los cuales exigían 12 mil duros.

—Sorprendido el miliciano nacional Recasens en Torredembarra el 22 de Mayo, es compelido á pasarse á los carlistas; y no habiendo accedido, lo queman vivo colgado de un árbol, después de sacarle los ojos con la punta de los puñales, y avisando á su mujer para que fuera á recoger el cadáver.

—Una partida carlista pide en Junio á la autoridad militar de Berga fuerza que la acompañe para presentarse á indulto. Envíasele una compañía de voluntarios de Cataluña, y cuando llega al sitio designado se ve rodeada de fuerzas superiores, que acuchillan á los voluntarios.

La opinión que en el extranjero tenían de semejantes bandidos, dícelo la siguiente carta del jefe del gobierno inglés, contestando á la que le había dirigido el obispo de León.

«Foreign-Office. 20 de Octubre. Señor: Tengo que acusaros el recibo de la carta en que solicitáis la intervención del gobierno inglés para obtener la libertad de los 27 españoles apresados el 2 de Febrero de 1835 en el bergantín *Ana Isabel* y presos ahora en la Coruña; y no puedo menos de manifestaros la extraordinaria sorpresa que semejante comunicación me ha causado.

No esperaba yo que un agente del príncipe que ha firmado y reconocido personalmente la proclama del 20 de Junio último, anunciando que las tropas carlistas no darían cuartel á los súbditos ingleses, viniese ahora á pedir al gobierno británico que intercediese en favor de los partidarios de don Carlos, y mucho menos que pudiese invocar los principios de la humanidad y los preceptos de la religión el representante y consejero de un príncipe que ha mandado á sus oficiales y soldados que asesinen á los prisioneros, y cuyos generales son culpables del asesinato de muchos súbditos ingleses cometidos á sangre fría. ¿Podía yo figurarme que reclamase la confianza en la palabra de honor de un carlista español, el mandatario de un hombre que no se ha avergonzado de anunciar formalmente su intención de violar convenios escritos y estipulados con su anuencia y sin reserva alguna?

Como escribo á un prelado harto conocido como uno de los consejeros influyentes de don Carlos, me tomaré la libertad de decirlos que V. E. tendrá algún derecho á apelar á la humanidad y á los sentimientos religiosos del Gobierno británico, cuando haya obtenido de don Carlos la retractación pública, y si es posible, la derogación completa de un decreto tan afrentoso para un príncipe cristiano y parra un hombre civilizado.

Tengo el honor, etc.—Firmado.—Palmerston.

(Gaceta del 10 de Febrero, 1836.)

El comandante de las fuerzas carlistas de una división del campo de Tarragona, decía al jefe supremo de Cataluña en 14 de Noviembre de 1836 lo que sigue:

«Que si no se nombra otro comandante general en lugar de don José Masgoret, todos vendrán á retirarse á sus casas y otros se pasarán al enemigo, á los liberales, como lo han verificado algunos ya, por la mala opinión y fama que tiene el indicado señor, que hace más de ocho meses está en una casa de campo llamada *Ayunvivi*, desde allí va atropellando todos los pueblos con nuevos pagos y contribuciones... y sería muy largo explicar el escándalo que ha dado á dicho país el susodicho comandante.»

El autor de esta representación ofrece como prueba de sus acusaciones el testimonio de los labradores *más realistas* de todo el país, el de los párrocos, el de varios jefes carlistas, uno de ellos Tristany.

Entre las cosas que llevó á cabo este Masgoret, puede citarse un bando en el que intimaba con pena de la vida, no sólo á las autoridades que diesen noticia del paso de las fuerzas carlistas por los pueblos, ó á los portadores de partes, sino «al paisano que hallándose trabajando en el campo, y al viajero que teniendo conocimiento del paso de alguna columna liberal, no fuese corriendo á dar aviso al jefe de la partida carlista que se encontrase más próxima.»

Parte que con fecha 4 de Diciembre de 1836 firmaba el jefe carlista Miralles, refiriéndose al cabecilla Trempat:

«Son tantos LOS ROBOS Y TROPELIAS que causa en el país, que si V. S. lo supiese por menudo, quedaría HORRORIZADO de tantos excesos.»

Bandos por el estilo se encuentran á cada paso en las crónicas é historias de las guerras carlistas; pero no es lo peor que se dictaran, si, como se hace en todas las guerras, lo hubieran sido sólo ó principalmente para amedrentar á los pueblos y dificultar de esta manera la acción del enemigo, sino que se cumplieran á sangre y fuego, señaladamente con los infelices defensores de los pueblos donde entraban.

Conclusión del fiscal en la causa de infidencia seguida en Cádiz contra don Antonio Sanchez del Villar, dean de la catedral de Córdoba, y don Simón Tadeo Pastrana, canónigo de la misma, leída ante el Consejo de Guerra el 25 de Enero de 1837:

«La voz de la humanidad, resonando en mi corazón, más de una vez me ha hecho verter lágrimas á la vista de esos infortunados; pero el grito de la patria, asesinada por su traición, el llanto de sangre de los parientes de tantas víctimas sacrificadas por la espantosa guerra intestina que devasta el país, la vindicta pública ultrajada, la voz, en fin, de 11 millones de españoles que claman por la venganza de las leyes, sofocan toda mi sensibilidad, y hacen que mis labios á cada paso se entrecaban para pronunciar un fallo terrible. Tiemblo antes de proferir esas palabras fatales, palabras que no vertería jamás sin haberme convencido del crimen de los acusados.

«Alto y ejemplar castigo reclaman los tres vocales de la junta rebelde de Córdoba, no sólo porque sirvieron al cabecilla Gómez en la invasión á las Andalucías, sino porque, monstruos de ingratitud, volvieron la espalda á la reina que juraron obediencia y amor, y por la que conservaban sus no merecidas dignidades.

«Dos de ellos, ministros del Altísimo, fueron perjuros al juramento que prestaron ante el altar santo, y no contentos con perpetuar este delito, se ofrecieron en escándalo á los pueblos, recorriéndolos con la facción y haciéndose cómplices en las violencias, en los robos, en los incendios, en las muertes que cometieron esos nuevos vándalos...»

De los siete vocales que constituían el tribunal, tres, entre ellos el Presidente, votaron la pena de muerte en garrote, y cuatro la de diez años con retención á un castillo y confiscación de bienes.

El Consejo Supremo confirmó la sentencia de la mayoría. Como había curas de por medio, no se atrevió. ¡Y querían concluir así la guerra!

En su excursión á la Mancha, Extremadura y Andalucía el 37, el cabecilla Gómez cometió varios crímenes y muchos robos.

Llegaron los carlistas en su afán de reunir riquezas, á apoderarse ¡los religiosos! de las alhajas de los conventos. En Almadén recogieron riquísimo botín. Robaron además tal número de caballos, que no sólo cambiaron los suyos casi todos, sino que formaron dos nuevos escuadrones.

Sus pasos dejaban también huella sangrienta en el camino, por el fusilamiento de los prisioneros que hacían en las pequeñas columnas que encontraban.

Un batallón carlista se subleva en Pont de Almonera por no consentirle su comandante señor Feliu saquear, asesinar, incendiar y violar, según tenían por costumbre.

El brigadier Balmaseda, devoto de los apostólicos, apoderose de los pinares de Soria de un cura acusado del delito de infidencia, y lo castigó *herrándole á fuego* cual si fuese una caballería.

Horrorizado Urbizondo de los crímenes de Pau Mañe le prohibió continuarlos, dando parte de ellos á don Carlos, pero aguardó en vano su condenación y castigo.

¿Cómo habían de condenarle, si los cabecillas catalanes partían el producto de sus robos con individuos de la Junta carlista, y la Junta daba á su vez una parte á los camarerillos apostólicos?

La *Gaceta de Madrid* del 8 de Mayo del 37 publicó este escrito dirigido desde Bilbao: «No quisiéramos predicar los odios y las venganzas, pero nuestra voz tiene que elevarse hoy apasionada, fuerte; tenemos que desahogar la amargura que sofoca nuestros corazones.

(Continuará.)

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31